

Revista Española de Sociología, nº 24 (junio de 2015)
Sección de Debate: “La cristalización de los partidos políticos” (Edición preliminar)

DE MOVIMIENTOS A PARTIDOS. LA CRISTALIZACIÓN ELECTORAL DE LA PROTESTA

Josep Lobera

Las movilizaciones que se originaron el 14 y 15 de mayo 2011 han recibido numerosa atención mediática y académica. ¿Cómo se formaron? ¿Qué impacto tuvieron? Son preguntas que seguirán siendo objeto de estudio durante los próximos años. La emergencia mediática e institucional de nuevas formaciones políticas plantea nuevas preguntas en torno a la cristalización electoral de los movimientos de protesta. Existe numerosa literatura sobre movimientos sociales y más aún sobre partidos políticos, pero el paso de movimientos sociales a formaciones políticas ha sido escasamente tratado en ambas.

En esta serie de artículos de la sección de Debates, pretendemos reflexionar sobre esta cuestión desde diversos prismas. En su artículo, Irene Martín plantea tres modelos de partido-movimiento: Podemos, Syriza, y las plataformas ciudadanas como Barcelona en Comú o Ahora Madrid, además de abordar las similitudes de Podemos con el Movimiento al Socialismo (MAS) de Bolivia. Por su parte, Kerman Calvo y Iago Álvarez analizan la emergencia de Podemos como la solución arbitrada por un sector del *quincemayismo* para resolver las dificultades de articulación política dentro del movimiento. Además, los autores profundizan en las dificultades de integración del feminismo tanto en el 15-M como en Podemos. Finalmente, Joan Subirats presenta algunos rasgos que permiten situar la crisis de los partidos tradicionales en un cambio de época, para después extraer conclusiones sobre la evolución de los nuevos movimientos sociales, con una mirada específica sobre la cristalización de estos movimientos en Podemos y Barcelona en Comú.

En este artículo, pretendo exponer tres ideas centrales sobre de movimientos a partidos, así como ponerlas en relación las contribuciones que siguen en esta sección. Estas tres ideas son que 1) el movimiento 15-M está lejos de ser un bloque claramente delimitado,

por lo que su extensión hacia la política representativa no puede ser tratada de manera única; es preciso identificar distintas formas en las que este paso o extensión a la dinámica de partidos tiene lugar; 2) plantear la relación existente entre tres procesos de cambio: la erosión del apoyo político entre 2008 y 2014, el apoyo a las movilizaciones del 15-M y la emergencia de nuevos partidos en 2014 y 2015; y 3) la importancia de introducir el análisis de ‘la transversalidad con intensidades distintas’ que tiene lugar entre la opinión pública en estos tres procesos de cambio.

Si bien en esta serie de artículos trataremos principalmente del paso del 15-M a los partidos de mayor impacto, como Podemos y los procesos de confluencia municipalistas, es importante destacar que, aunque en menor medida, los intentos de influir electoralmente y extender el movimiento a la esfera de la política representativa han estado presentes prácticamente desde los inicios de las movilizaciones. En 2012 y 2013 aparecieron propuestas para la creación de un frente electoral de izquierdas como, por ejemplo, *Ahora tú decides*, *Alternativas desde Abajo* –en un principio participado por Izquierda Anticapitalista, quien en enero de 2014 se uniría a Podemos– o *Confluencia* – grupo de trabajo compuesto por activistas de Juventud Sin Futuro, Democracia Real Ya, Constituyentes y partidos de izquierda cuyo objetivo era “impulsar un programa político elaborado desde la base”.¹ En diciembre de 2012, aparece la *Red Ciudadana Partido X* (también conocida como Partido X), impulsado por personas cercanas a las movilizaciones y a los movimientos de la cultura y software libres, y que podemos considerar como el primer partido surgido a la estela del 15-M. Los intentos de dar el salto a la política partidista se han repetido desde distintos grupos de activistas, antes, durante y tras el 15-M. Pero será Podemos el primero en obtener representación política, con cinco eurodiputados en las elecciones europeas de mayo de 2014 –apenas cuatro meses después de su presentación oficial–, por lo que gran parte del análisis que planteamos se centrará en esta formación.

El movimiento transversal (pero con distintas intensidades)

Durante los meses previos a las movilizaciones, el clima social ya estaba cargado con las emociones que se irrumpirían en las calles y plazas a partir del 15-M, según mostraban las sucesivas encuestas de opinión: solo el 19% de los españoles creía que el

¹ <https://confluyentes.wordpress.com/>

PP y el PSOE representaban los intereses de la mayoría de los ciudadanos –tan solo el 21% entre los votantes socialistas y el 25% entre los populares– y una amplia mayoría no se sentía identificado ideológicamente con ningún partido político ni veía representados sus intereses por ninguno (Lobera y Ferrándiz, 2013:52-3). Por su parte, el barómetro del CIS de mayo de 2011 identificaba a la clase política como la tercera causa de preocupación para los españoles (22,1%), sólo por detrás del desempleo (84,1%) y los problemas económicos (46,5%).

Desde 2008, se constata una seria y gradual erosión de los distintos indicadores de apoyo político en España, especialmente aquellos referidos a la aprobación de cargos públicos, confianza en las instituciones democráticas y evaluación del funcionamiento de la democracia.² Esta erosión se intensifica a partir de mayo de 2010, coincidiendo con el giro de las políticas del Gobierno Zapatero para hacer frente a la crisis económica. Los datos de opinión ponen de manifiesto una ruptura de confianza del PSOE con su propio electorado –y, por extensión, con el resto de la ciudadanía– que es doble: por un lado, a nivel de ‘contrato ideológico’, por otro, de confianza en su eficacia para salir de la crisis. Esto contribuye de manera decisiva a la profundización del malestar con el funcionamiento de la política entre una parte importante de la población y se llega a una situación anómala en noviembre de 2011: nunca antes los dos principales candidatos a presidir el Gobierno de España acudían a una cita electoral con porcentajes tan bajos de confianza. Alfredo Pérez Rubalcaba, inspiraba poca o ninguna confianza a tres de cada cuatro electores (75%) y lo mismo le ocurría al candidato popular, Mariano Rajoy, entre dos de cada tres ciudadanos (67%).

En su gran parte, las protestas que se iniciaron en mayo de 2011 deben ser interpretadas como un síntoma, una expresión de un cambio profundo que venía produciéndose previamente en torno a la relación de los ciudadanos con las instituciones políticas. Más concretamente, los datos mostraban que ese cambio no se producía únicamente en sectores determinados de la población. Al contrario, los distintos grupos de población, independientemente de su ideología política, su edad, su nivel de estudios, su lugar de residencia o su situación ocupacional, se veían afectados por esa corriente profunda de cambio de actitud hacia la clase política –a la que se percibía cada vez más alejada de

² Para un análisis más detallado del proceso de erosión de los distintos indicadores de apoyo político ver Lobera y Ferrándiz (2013).

los intereses de los ciudadanos– y, consecuentemente, hacia el funcionamiento de la política. Esta transversalidad es, además, muy similar a la que observamos en el apoyo a las movilizaciones de mayo de 2011 por parte de la ciudadanía, como hemos mostrado en estudios previos.³

Por transversalidad entendemos un apoyo mayoritario en los distintos sectores sociales, pero no necesariamente con una misma intensidad en todos ellos, por lo que no implica uniformidad. Así, observamos que el aumento de la desconfianza hacia la clase política fue transversal entre los españoles, como también lo fue el apoyo a los principales argumentos desarrollados entorno a las protestas del 15-M: mayoritario entre los distintos grupos sociodemográficos, aunque se observen intensidades distintas en ambos casos.⁴ Así, en el análisis del apoyo o rechazo de los ciudadanos al 15-M, en Lobera y Sampedro (2014) observamos tres elementos clave:

- 1) El 15-M presenta un amplio apoyo entre la población (3/4 sobre argumentos centrales y 1/2 sobre su estrategia).
- 2) Ese apoyo es mayoritario en todos los sectores sociales, según ideología, edad, sexo, situación laboral y hábitat. En algunos sectores pueden manifestarse apoyos más intensos que en otros, pero en todos ellos son mayoritarios.
- 3) El apoyo mayoritario se observó desde los primeros días de las protestas y se mantuvo tras el giro de protesta política que supuso el 25S.

Por otro lado, esta transversalidad tiene su correspondencia en el propio discurso y los eslóganes del 15-M. A pesar de que contenido de sus propuestas tenían una orientación marcadamente progresista (Chaves Giraldo, 2012:10), el discurso del 15-M aspiraba a superar el eje izquierda-derecha para dar cabida a grandes mayorías (“Somos el 99%”) – en un intento de alineamiento de marcos con el mayor número posible de grupos sociales y facilitar movilizaciones masivas– como se desprende de su Manifiesto: “Somos personas normales y corrientes. Somos como tú: gente que se levanta por las mañanas para estudiar, para trabajar o para buscar trabajo, gente que tiene familia y amigos. (...). Unos nos consideramos más progresistas, otros más conservadores. Unos

³ Véase, por ejemplo, Lobera y Sampedro (2014) y Sampedro y Lobera (2014).

⁴ El análisis de esta transversalidad la esbozamos en Lobera y Ferrándiz (2013) y la desarrollamos en Lobera y Sampedro (2014) y Sampedro y Lobera (2014).

creyentes, otros no. Unos tenemos ideologías bien definidas, otros nos consideramos apolíticos”.⁵

A las pocas semanas de eclosionar, una amplia mayoría afirmaba estar de acuerdo en los planteamientos fundamentales de las protestas. El marco generado por las protestas logró ser respaldado de manera transversal entre la ciudadanía aunque con distintas intensidades que se irían desarrollando a medida que avanzaron –algo más de apoyo entre los más jóvenes y quienes tienen ideología de izquierda. Así, se observaron diferencias previsibles en el comportamiento de cada uno de los colectivos sociales, según sus características específicas –se movilizaron más los jóvenes que las personas de edad avanzada, y más quienes afirmaban tener una ideología de izquierda que de derecha– y serían estos colectivos asimismo quienes apoyarían antes a las nuevas formaciones políticas que aparecerían posteriormente.

La transversalidad ayuda a explicar la viralidad, la rápida expansión del movimiento en todo el territorio, así como la afectación a lo largo del esquema derecha izquierda – como veremos más adelante. Las distintas intensidades ayudan a explicar los comportamientos distintos entre colectivos, así como la posterior cristalización partidista, antes en la izquierda que en la derecha, así como entre los jóvenes antes que entre las personas de mayor edad.

Los contornos del movimiento

Una primera dificultad en la caracterización del 15-M radica en la definición de sus contornos. El movimiento es heterogéneo y con colectivos e individuos implicados bajo diferentes formas e intensidades y con características ideológicas y sociodemográficas distintas. ¿Es el 15-M sus ‘centros’, sus partes más movilizadas y movilizadoras? Es una parte importante, en efecto, pero su caracterización sería incompleta si no abarca sus periferias, menos movilizadas, menos visibles, pero más numerosas y que incluye a

⁵ Manifiesto disponible en <http://www.democraciarealya.es/manifiesto-comun/>

colectivos e individuos aún más diversos que se sienten identificados con las protestas y con sus demandas.⁶

Así, el 15-M presenta contornos difusos, tanto en sus formas de expresión, como en la delimitación de sus participantes, en su acotación temporal y espacial, así como en su impacto en el campo electoral. Sabemos cuándo empieza pero resulta complicado establecer una fecha en la que deja de estar presente en la sociedad. Conocemos sus principales argumentos pero es difícil excluir a partidos políticos que no hayan recibido un impacto o una influencia de ellos. Sabemos quién era el núcleo promotor pero la identificación con el 15-M está difuminada por sectores sociales heterogéneos.

Pero la complejidad en la delimitación del 15-M aumenta con su dimensión digital. El uso de las nuevas tecnologías, desde el propio nacimiento del movimiento (@axebra *et al.*, 2012), profundiza la práctica política de red distribuida: ha convertido en actores políticos a personas dispersas que han encontrado en las redes sociales un espacio de comunicación y expresión política, mientras que, a su vez, algunos de esos espacios digitales se han convertido en sujetos políticos (Sampedro y Lobera, 2014). El medio digital permite un sistema pluriárquico: cualquiera puede proponer una acción política cuyo alcance dependerá de las simpatías y acuerdos que suscite la propuesta, a la vez que evoluciona con la inclusión de nuevos actores (De Ugarte, 2007). Tanto en la práctica política digital como en “las plazas”, los sujetos políticos individuales se difuminan y adquieren mayor relevancia los espacios cooperativos para la acción política. En este sentido, el 15-M se puede interpretar como un meta-sujeto político, compuesto por –y resultado de– diferentes espacios presenciales (como asambleas) y digitales (como foros, redes, etc.) que se retroalimentan y adquieren las características propias de unos sujetos políticos (Lobera y Sampedro, 2014).

En su artículo, Joan Subirats (2015) plantea las ventajas que ofrece Internet a los movimientos sociales, que desarrollan nuevas formas de organización, de coordinación en la dispersión y, en concreto, la importancia que han tenido las redes sociales para la extensión territorial de fenómenos como las mareas o la PAH y, por otro lado, de la Asamblea Nacional Catalana-ANC en Cataluña en estos últimos años. Pero, además, Subirats vincula estas prácticas de los movimientos sociales con el origen de las nuevas las nuevas configuraciones políticas, que tienden “a articularse en forma de maraña entrelazada de pequeños grupos, redes sociales y con múltiples conexiones” (*ibid*). Los

⁶ Esta identificación más amplia se refleja cuantitativamente en los estudios demoscópicos –del CIS y otros–, por ejemplo, cuando siete de cada diez españoles dicen apoyar las reivindicaciones del 15-M.

nuevos partidos, continúa, destacan por el uso táctico y estratégico de las tecnologías de la comunicación, a efectos, sobre todo, de organización y de participación, de manera mucho usar “de manera más desarrollada que los partidos tradicionales” (*ibid*).

Así, en el uso de las nuevas tecnologías encontramos una de las continuidades entre las movilizaciones y los nuevos partidos. Pero, como era de esperar, en estos su vinculación con la organización interna del partido ha sido distinta que en los movimientos sociales. En el 15-M no existía una dirección identificable ni un plan previo: el enjambre de sus acciones es el resultado de esa interacción política distribuida, pluriárquica y sin contorno definido que supone el movimiento. En esto ha residido parte de su éxito y de su limitación. Kerman Calvo y Iago Álvarez (2015) analizan las limitaciones del movimiento y cómo se producen mutaciones o hibridaciones que buscan superar situaciones de bloqueo.

Las mutaciones del 15-M

El ciclo de protestas iniciado con el 15-M se ha desarrollado de forma particularmente dinámica, por lo que las concepciones estáticas –tanto del propio movimiento como de sus efectos– pueden dificultar seriamente su análisis. Las nuevas posibilidades de articulación y organización de las redes sociales, junto con el carácter difuso de los contornos del 15-M, han facilitado una significativa transformación de las primeras formas de protesta y organización dando lugar a nuevos colectivos e identidades en un plazo de tiempo relativamente corto.⁷ Las distintas mutaciones e hibridaciones del 15-M son numerosas y diversas, como la emergencia pública de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH), las distintas mareas y los escraches. Para comprender su naturaleza, es preciso acercarse a los núcleos dinamizadores de las primeras protestas: Democracia Real, movimientos contra la precariedad, V de vivienda, la PAH, Juventud sin futuro, movimientos altermundistas, movimientos estudiantiles contra la Ley Bolonia, movimientos de la cultura y software libres, etc. –muchos de ellos participando en activismos múltiples.

El alineamiento de marcos logrado por el 15-M, en un momento previo a unas elecciones municipales y autonómicas, resultó sumamente eficaz y desembocó en una movilización viral contra el funcionamiento de la política institucional. Su mensaje fue

⁷ Un mapa de algunas de las mutaciones del 15-M puede ser consultado en <http://www.yometiroalmonite.es/2014/04/08/mapa-mutaciones-15-M/>

capaz de albergar una gran diversidad de posiciones entre la opinión pública, traspasando fronteras ideológicas y recorridos previos, generando un ecosistema diverso. Pero, al mismo tiempo, las especificidades sectoriales de cada movimiento parecían tener dificultades para aprovechar la movilización del consenso indignado. Ante estas dificultades muchos de esos activistas promovieron hibridaciones de sus activismos previos con el marco abierto por el 15-M –como los activistas de mareas o la PAH– desembocando en iniciativas diferenciadas del movimiento general, más específicas, más identificables, con una mayor capacidad de actuación pero (re)estableciendo su marco de actuación específico dentro del meta-marco del 15-M. De esta manera, el 15-M va perdiendo progresivamente activismo efectivo y queda como un meta-marco amplio, generalista –casi inoperativo– pero que permite vincular iniciativas diversas y específicas, dotándolas de fuerzas renovadas al alinearlas con un nuevo consenso movilizador.

Kerman Calvo y Iago Álvarez (2015) recuperan el argumento de las ‘generaciones políticas’ y proponen la coexistencia de, al menos, dos ‘tipos’ de activistas dentro del movimiento 15-M: los ‘nuevos 15-Mayistas’, recién llegados a la participación política activa en 2011, y los ‘15-Mayistas veteranos’, personas con experiencia en otros movimientos sociales y políticos, analógicos y/o digitales. Así, los activistas veteranos habrían buscado e impulsado las mutaciones e hibridaciones ante la incapacidad de generar consensos dentro del propio movimiento más amplio. Para Calvo y Álvarez, la generación de nuevas formaciones políticas y, en concreto, el surgimiento de Podemos es “la respuesta más visible ante el nerviosismo de los 15-Mayistas veteranos” ante “el riesgo de la parálisis, anquilosamiento e irrelevancia asociados a un movimiento social poco vertebrado y muy volcado a la discusión on-line” (*ibid*).

La cristalización electoral

La protesta puede interpretarse, como señala Kasse (2007: 789), como una forma no institucionalizada normal de implicación política. No es extraño, por tanto, que un movimiento de protesta pueda –y desee– extenderse hacia la esfera de la política representativa. Esta extensión puede tener múltiples facetas, desde la influencia en la regeneración de partidos ya existentes, pasando por la promoción activa ciertos patrones

de voto, hasta la creación de nuevas formaciones políticas. La influencia del 15-M sobre la esfera de la política representativa ha sido significativa y multifacética.

El movimiento 15-M está lejos de ser un bloque claramente delimitado. Al contrario, presenta unos contornos difusos, por lo que su extensión a la esfera de la política representativa no puede interpretarse de manera única. Para facilitar el análisis de esta extensión proponemos contemplar en ella cuatro capas o niveles básicos:

- En un primer nivel de profundidad dentro del ecosistema 15-M, tenemos en cuenta la creación de nuevas formaciones por parte de activistas más o menos involucrados en la organización del 15-M;
- En un segundo nivel, la adhesión de simpatizantes del 15-M –más o menos involucrados en las movilizaciones– a partidos de nueva creación o recién llegados al panorama electoral nacional;
- En un tercer nivel, el cambio de patrones de voto por parte de electores que han visto afectada su percepción del panorama electoral por las movilizaciones del 15-M –aunque no participaran necesariamente en ellas.
- En un nivel más externo de influencia del movimiento en la esfera partidista, observamos cómo el 15-M ha sido capaz de influir y provocar cambios en el funcionamiento de los partidos tradicionales, más allá de las intenciones de sus impulsores. Prácticamente todos ellos han introducido cambios estéticos o de fondo en la línea de demandas *quincemayistas* con vistas a satisfacer a una parte importante de sus propios electorados que simpatizaba con los nuevos marcos de consenso establecidos por el movimiento.

Esta diferenciación por capas de extensión del movimiento a la esfera de la política representativa plantea distintas cuestiones. ¿Existen nuevas formaciones políticas más vinculadas que otras a la organización interna del 15-M? ¿Hay partidos que absorben más que otros las dinámicas movilizadoras y discursivas del 15-M? ¿Hay partidos tradicionales que se han visto más afectados en su resultado electoral que otros por el cambio de actitudes políticas que ha acompañado al movimiento?

Como señalan Joan Subirats y de Kerman Calvo y Iago Álvarez en sus artículos, la Red Ciudadana Partido sería la formación política, tanto en su funcionamiento como en sus aspiraciones, más afín al movimiento 15-M. Por otro lado, Irene Martín (2015) pone de relevancia la dificultad de encontrar el nexo organizativo entre el 15-M y el origen de Podemos, “pero esto no impide que pueda haber existido un vínculo organizativo a posteriori”, es decir, “que la organización de Podemos haya utilizado, o se haya

superpuesto, a la estructura organizativa del 15-M". Sobre esta conexión, resultan interesantes las declaraciones en diciembre de 2014 de Juan Carlos Monedero, entonces secretario de Proceso Constituyente y Programa de Podemos: "Venimos del 15-M pero no somos el 15-M, somos la politización de sus argumentos".⁸ O las de Iñigo Errejón, director de campaña del partido en mayo de 2014: "Estuvimos en el 15-M y aprendimos mucho en las asambleas. Sin este movimiento, Podemos no hubiese sido posible".⁹

En su artículo, Irene Martín (2015) aporta una valiosa reflexión sobre sobre distintos modos de cristalización partidista de movimientos analizando distintos modelos de partidos-movimiento – aquellos partidos que mantienen rasgos organizativos y programáticos similares a los de un movimiento social. La autora subraya las principales diferencias entre Syriza, Podemos y las confluencias municipalistas Ahora Madrid y BComú. Además, propone analizar la situación actual a la luz de experiencias anteriores y, más concretamente, a partir de la experiencia de los movimientos/partidos verdes en Europa y Oceanía. Como señala Irene Martín, dos de los aspectos que comparte la emergencia actual de partidos-movimiento con los casos anteriores son el haber surgido en un momento en el que el centro-izquierda está debilitado y el haber sido capaces de cambiar la lógica de la competición partidista redefiniendo las categorías políticas de referencia.

En el escenario electoral español han ido apareciendo recurrentemente diversos partidos –recordemos los casos ‘recientes’ de UPyD o Equo– pero estos no habían logrado cambios en los patrones de voto como los que se perfilan en 2015, con la emergencia de nuevas formaciones. Pero, al mismo tiempo, no todos los partidos surgidos de la estela del 15-M han tenido el mismo éxito electoral –comparemos, por ejemplo, el Partido X y Podemos. O veamos cómo Ciudadanos, sin una vinculación orgánica con el 15-M, aparece con fuerza como alternativa política en el centroderecha. ¿Por qué el éxito de Podemos, BComú y Ahora Madrid pero no de IU, Equo o Partido X? ¿Por qué emerge Ciudadanos y no se consolidó UPyD? Las posibles respuestas apuntan a un sumatorio de factores.

La existencia de un sustrato crítico con el funcionamiento de los partidos políticos existentes y la creación de un nuevo marco de consenso parece ser dos condiciones necesarias pero no suficientes la emergencia de nuevos partidos políticos. Tanto en el

⁸ Europa Press, 14/12/2014 <http://www.europapress.es/nacional/noticia-monedero-podemos-venimos-15-no-somos-15-somos-politizacion-argumentos-20141214135257.html>

⁹ El Mundo, 26/05/2014 <http://www.elmundo.es/espana/2014/05/26/53833e00e2704e530f8b4579.html>

caso de Podemos como el de Ciudadanos, han sido precisos, además, elementos como la visibilidad mediática, el uso del líder político en la fase de emergencia, la habilidad en el debate público, la novedad (aparecían sin facturas pendientes) y el enfoque transversal del discurso político –ambos partidos insisten en desmarcarse del eje izquierda-derecha y establecer el nuevo marco de nueva y vieja política. Es el eje de renovación de la política, de regeneración democrática, el nuevo marco establecido por los nuevos políticos aparecidos a la estela de la indignación entre la opinión pública con el funcionamiento de la política. En este sentido, resulta muy significativo que nueve de cada diez de quienes declaran que van a votar a Podemos y Ciudadanos afirman que lo harán para renovar el sistema político.¹⁰

Así, el movimiento de protesta parece ser, al menos en este caso, un paso intermedio que facilita la aparición de nuevos marcos de consenso, discursos puente que vinculan la interpretación de los hechos que hacen individuos con la interpretación del movimiento, en el sentido planteado por Snow *et al.* (1986:476). Pero no necesariamente la organización del movimiento será la misma que organice el partido, tampoco serán los partidos más vinculados al movimiento los que necesariamente aprovechen, en mayor medida, el potencial electoral del movimiento.

Esta emergencia de nuevos partidos se produce *a pesar* de sectores significativos dentro de las asambleas del 15-M que se oponían a la participación en la política representativa desde el movimiento o incluso propugnaban la abolición del sistema representativo. Como señala Irene Martín (2015), la posición en las asambleas sobre la creación de partidos políticos no fue en absoluto unánime, como tampoco existió consenso sobre el apoyo o no a las nuevas formaciones como Podemos. También Calvo y Álvarez (2015) subrayan este punto: el discurso expresado por buena parte de los participantes “en las asambleas, foros y eventos de protesta vinculados con la indignación aborrecen cualquier insinuación de incorporación y participación en la política institucional *de antes*”. ¿Por qué entonces se suele vincular con el 15-M la emergencia de partidos como Podemos, BComú o Ahora Madrid?

Es importante destacar que no solo la izquierda se ha visto afectada por el cambio de fondo en las actitudes hacia el funcionamiento de la política que venimos analizando – también el centro y la derecha ideológica se han visto afectados profundamente por él. Recordemos que una mayoría de los ciudadanos que se ubicaban ideológicamente en el

¹⁰ Encuesta disponible en http://politica.elpais.com/politica/2015/01/31/actualidad/1422718489_860472.html

centro y el centroderecha mostraron, durante su primer año, acuerdo con los argumentos del 15-M y simpatizaban con las protestas (Sampedro y Lobera, 2014). Resulta entonces razonable pensar que la influencia del movimiento, más allá de las intenciones de sus promotores, pudiera influir también en los votantes del centroderecha, bien impulsando reformas en partidos de esta franja, bien abriendo espacio para la aparición de nuevos partidos como parece haber sido el caso de Ciudadanos. Resulta llamativo que las pautas de emergencia de Ciudadanos recuerdan a las observadas en Podemos en sus primeros meses de irrupción, tanto en el crecimiento rápido de su intención de voto, como en la alta valoración de su líder, como en la captación de voto de un espectro ideológico muy amplio a ambos lados del centro –al menos en un primer momento.

¿Se puede vincular Ciudadanos a la existencia del 15-M? Sí y no. Ciudadanos no tiene una vinculación orgánica con el 15-M, pero ha incorporado en su discurso algunas de sus demandas y los nuevos marcos de consenso, especialmente aquellos vinculados con la regeneración, la transparencia, la lucha contra la corrupción. Sin la visibilidad mediática del 15-M, sin el alineamiento de marcos que ha supuesto y sin la posterior emergencia de Podemos, sería difícil pensar en una la emergencia actual de Ciudadanos en el escenario electoral nacional. Por todos estos motivos no podemos excluir del análisis el cambio en el panorama electoral del centroderecha, aunque seguramente sea una de las derivadas más alejadas de la previsión de los propios dinamizadores de la indignación ciudadana hacia los partidos políticos.

Por último, es preciso señalar que las formas que adopte la extensión hacia la esfera de la política representativa de un movimiento de protesta transversal y masivo como el 15-M escapan, en gran medida, al control desde el propio movimiento –principalmente, porque están sujetas a múltiples factores, muchos de ellos externos al propio movimiento. Esta pérdida de control de la extensión electoral del movimiento es especialmente aguda en sus niveles o capas más externas, como el cambio de patrones de voto o procesos de regeneración. Algunos nuevos partidos están más cerca de la lógica organizativa y los contenidos del 15-M –como la Red Ciudadana Partido X–, pero no necesariamente son los que reciben un mayor apoyo electoral entre los distintos grupos de simpatizantes del movimiento. Los activistas o simpatizantes nucleares del 15-M tenderán a adherirse a partidos como Partido X o Podemos –algunos de forma crítica–. Los simpatizantes más externos al movimiento tienen un rango de cristalización mucho más amplio: pueden optar por algunas de estas formaciones o formaciones previas minoritarias, nuevas formaciones no vinculadas al 15-M como

Ciudadanos o volver a opciones previas –PP, PSOE, CIU, etc–. Este comportamiento diferenciado de los simpatizantes más externos será mucho más dependiente de las estrategias de campaña electoral y, especialmente, de la evolución de la batalla partidista en los medios de comunicación de masas.

A modo de conclusión

Como se ha visto, la influencia electoral del 15-M no resulta fácil de delimitar y presenta un grado significativo de transversalidad, aunque con resultados ciertamente distintos según los grupos sociales. Es preciso poner en relación esta influencia con procesos más amplios de cambio en la opinión pública española acerca de sus actitudes hacia el sistema político. Observamos, pues, que 15-M es un síntoma de un cambio profundo, no la causa primera de la aparición de partidos como Podemos sino un proceso de visibilización de un malestar mayoritario que articula un discurso marco compartido por muchos ciudadanos.

La emergencia de nuevos partidos políticos, en distintos espectros ideológicos, puede ser interpretada como una transformación del ecosistema del 15-M –entendido este como un ecosistema amplio y difuso que visibiliza un cambio profundo en las actitudes políticas. Ciertas continuidades entre los “nuevos partidos” y el 15-M pueden ser observadas. Las más significativas están relacionadas con el uso de su argumentario, el marco de consenso abierto por el movimiento, el uso de las TICs para la organización y la participación (en mayor medida que los partidos tradicionales), así como la aspiración de transversalidad presente en el movimiento. A pesar de estas continuidades, la diversidad de formas en que el ecosistema 15-M cristaliza en el ámbito electoral se produce más allá del control o previsión de los activistas más involucrados en el movimiento.

Mucho queda por hacer en el análisis de la cristalización electoral de los movimientos. En la línea marcada por Irene Martín, comparaciones con distintos casos pueden contribuir a la generación de tipos ideales de partidos-movimiento. En cada caso, resultaría especialmente interesante profundizar en cómo la aparición de nuevos partidos puede vincularse a una estrategia de superación del bloqueo de movimientos asamblearios por parte de activistas veteranos, como apuntan Kerman Calvo y Iago

Álvarez para el caso del 15-M. También es preciso estudiar, como anota Joan Subirats, el uso de las nuevas tecnologías en los partidos-movimiento y hasta qué punto se asemeja o difiere este uso del observado en los movimientos de los que proceden. Por otro lado, en futuras investigaciones nos proponemos elaborar indicadores que faciliten la comparación entre distintos procesos de cristalización electoral y que contemplen las diferencias de comportamiento entre grupos sociales ante la emergencia de nuevos partidos.

REFERENCIAS

Calvo, K. y Álvarez I. (2015), “Limitaciones y exclusiones en la institucionalización de la indignación: del 15-M a Podemos”, *Revista Española de Sociología RES*, 24:

Chaves Giraldo, P. (2012), “La movilización de los" indignados: una explicación sociopolítica”, *Paideia: Revista de Filosofía y Didáctica Filosófica*, 32 (94):141-162.

De Ugarte, D. (2007), *El poder de las redes*. Madrid, Biblioteca de las Indias Electrónicas.

Lobera, J. y Ferrándiz, J.P. (2013), “El peso de la desconfianza política en la dinámica electoral en España”, en I. Crespo *et al.* (ed.) *Partidos, medios y electores en procesos de cambio. Las Elecciones Generales españolas de 2011*. Valencia, Editorial Tirant Lo Blanch, pp. 41-65.

Lobera, J. y Sampedro, V. (2014), “La transversalidad del 15-M entre la ciudadanía” en E. Serrano, A. Calleja-López, A. Monterde y J. Toret (ed.), *15-MP2P. Una mirada transdisciplinar del 15-M*, 470-489. Barcelona, UOC,

Kasse, Max (2007), “Perspectives on Political Participation”, en Russell J. Dalton y Hans Dieter Klingemann (eds.), *The Oxford Handbook of Political Behaviour*, Nueva York, Oxford University Press.

Martín, Irene (2015), “Tres modelos de partido-movimiento”. *Revista Española de Sociología RES*, 24:

Sampedro, Víctor; Lobera, Josep. (2014), “The Spanish 15-M movement: a consensual dissent?” *Journal of Spanish Cultural Studies*. 15.1: 68-80.

Snow, D. A., Rochford, E. B., Worden, S. K., & Benford, R. D. (1986), "Frame alignment processes, micromobilization, and movement participation", *American Sociological Review*, 51, 464-481.

Subirats, Joan (2015), "Todo se mueve. Acción colectiva, acción conectiva. Movimientos, partidos e instituciones". *Revista Española de Sociología RES*, 24:

@axebra Tomás, Carlos; Alcazan; Arnaumonty; Sunotissima; Toret; Quodlibetat; Takethesquare; Levi, Simona (2012), *Tecnopolítica, internet y r-evoluciones. Sobre la centralidad de redes digitales en el #15-M*. Barcelona, Icaria.

PODEMOS Y OTROS MODELOS DE PARTIDO-MOVIMIENTO

Irene Martín

A menudo se dice que Podemos surgió del 15-M y, recientemente, se han escuchado críticas explícitas desde dentro del partido por estar perdiendo “la frescura del 15-M”. Pero, ¿cuál es exactamente la relación entre uno y otro? Por otra parte, Podemos ha sido relacionado con otras formaciones políticas que también tienen un estrecho vínculo con movimientos sociales. ¿Estamos en todos estos casos ante un mismo fenómeno? Todas ellas, de alguna forma, pueden ser analizadas a la luz del concepto “partido-movimiento” propuesto por Herbert Kitschelt (2006) pero ello no implica obviar las peculiaridades de cada una. En las siguientes líneas se intentará caracterizar someramente la relación entre Podemos y el movimiento social 15-M así como las similitudes y diferencias con otros partidos frecuentemente asociados con Podemos en su relación con los movimientos sociales. Concretamente, nos fijaremos en Syriza partido ganador de las últimas elecciones en Grecia; en las candidaturas de unidad popular que han surgido en varias ciudades españolas para competir en las elecciones municipales de mayo de 2015; y en el Movimiento Al Socialismo (MAS) de Evo Morales en Bolivia, donde parece estar una de las fuentes de inspiración inicial para el surgimiento de Podemos.

El partido-movimiento

Si algo caracteriza a todos los anteriores con respecto a otros partidos con los que compiten electoralmente es su especial vinculación con distintos movimientos sociales. En esto, les resulta aplicable, en mayor o menor medida, la definición de “partido-movimiento” sugerida por Herbert Kitschelt (2006) para referirse, fundamentalmente, a los partidos de la izquierda libertaria surgidos en distintos países europeos a principios de los ochenta. Estos partidos se caracterizaban por mantener rasgos organizativos y programáticos similares a los de un movimiento social. En lo organizativo mantienen procedimientos internos de toma de decisiones de tipo participativo y tienen una estructura más horizontal y menos jerárquica. Sus programas, por otra parte, tienden a

centrarse en algunos temas concretos y a ser menos comprensivos. Pero, a diferencia de los movimientos sociales, se trata de formaciones que compiten en la arena electoral, sin que ello impida que, de vez en cuando, sigan recurriendo a formas de acción colectiva propias de los movimientos sociales, como es la protesta en la calle.

No es tanto en los programas donde esperamos encontrar diferencias entre los casos de estudio mencionados, sino en los rasgos organizativos que permiten considerar a estos partidos como un “partido-movimiento”. Empezaremos por analizar el tipo de vínculo entre Podemos y el 15-M – organizativo, contextual y/o discursivo – para después comparar el resto de partidos en lo que se refiere al primero de ellos.

El vínculo organizativo entre el 15-M y Podemos

Si lo que buscamos es un nexo organizativo en el origen del partido, adelantemos que no resulta nada evidente. Para empezar, a los propios promotores de Podemos les pilló por sorpresa el estallido del movimiento, como a tantos otros (Torreblanca, 2015:120). Además, los intentos de acercamiento por parte del partido con el que muchos de sus fundadores habían estado vinculados, Izquierda Unida, no fueron bien recibidos por unos ciudadanos que pretendían, precisamente, desvincularse de los partidos tradicionales y reafirmarse en el carácter no ideológico (en el sentido partidista) del mismo.

Pero esto no impide que pueda haber existido un vínculo organizativo entre Podemos y el 15-M a posteriori. Es decir, que la organización de Podemos haya utilizado, o se haya superpuesto, a la estructura organizativa del 15-M. Algo de esto sí parece haber ocurrido en la medida en que, al menos en Madrid, existe un cierto solapamiento entre muchos de los círculos de Podemos (estructura participativa básica de Podemos) y las Asambleas del 15-M (Asamblea Popular de Madrid, 2014). El origen de esta coincidencia se remonta a mediados de 2013, momento en el que dio comienzo un debate en el seno del 15-M sobre si el movimiento debería transformarse en una formación política y participar en elecciones. Entonces, la posición en las asambleas no era en absoluto unánime (Pereda y Aguado, 2014). Pero a partir de las elecciones europeas de Mayo de 2014 y del auge electoral de Podemos en las mismas el debilitamiento de las asambleas empezó a hacerse cada vez más evidente (Asamblea

Popular 15M Barrio del Pilar, 2015) y fue entonces cuando empezó a detectarse un traspaso de miembros de las asambleas a los círculos, que no hizo sino acelerarse a partir de septiembre, cuando Podemos puso en marcha su proceso constitutivo como partido.

El solapamiento entre círculos y asambleas, por tanto, no se produce de forma inmediata con la aparición de Podemos sino que ha ido surgiendo con el tiempo. Tampoco se puede decir que los círculos hayan sustituido por completo a las asambleas. Así lo demuestra la pervivencia de una cierta actividad vinculada al 15-M y sin conexión con Podemos. Algunas asambleas - aunque pocas y debilitadas - siguen funcionando y el periódico de las asambleas del 15-M en Madrid (Madrid15M) sigue publicándose a día de hoy. Este último no se ha hecho eco en absoluto de Podemos tras las últimas elecciones europeas, lo que indica su independencia con respecto al partido. Tan sólo en el número de julio de 2014 se refería a las mismas pero para denunciar las trabas que la Marea Granate (los jóvenes que han tenido que emigrar para encontrar trabajo) había identificado en relación con el voto rogado (GT Voto Marea Granate, 2014). ES más, con motivo de las elecciones municipales y autonómicas de Mayo de 2015, que coinciden con su cuarto aniversario, parece haber un cierto resurgir del 15-M a través de la convocatoria a distintos actos.

Tanto la elaboración de la lista con la que Podemos se presentó a las elecciones europeas como el proceso constituyente del partido y la posterior votación de candidaturas para las elecciones municipales y autonómicas se han llevado a cabo a través de un proceso participativo en el que cualquier persona inscrita en el partido podía participar. No obstante, el modelo organizativo y el mayor o menor énfasis en la participación de los círculos frente a la capacidad de decisión del Secretario General y el Consejo Ciudadano ha dividido a los líderes del partido. Estas diferencias se evidenciaron en público, por primera vez, durante la Asamblea Constituyente celebrada en octubre de 2014 en la Plaza de Toros de Vistalegre. En ella, las dos posiciones encontradas estaban representadas, por un lado, por Pablo Iglesias y su equipo de colaboradores más cercanos, defensores del pragmatismo y un cierto verticalismo y, por otro, por Pablo Echenique y Teresa Rodríguez (esta última haciéndose eco de una postura común a muchos de sus colegas de Izquierda Anticapitalista), defensores de la pluralidad y la horizontalidad. Estas dos visiones encontradas han seguido presentes

tanto en el seno de algunos círculos, como de los mismos órganos ejecutivos, como desde voces más cercanas al 15-M (Mateo, 2015). En cualquier caso, resulta fácil identificar dos aspectos clave en el auge de Podemos que resultan claramente contradictorios con las bases organizativas del 15-M: la centralidad de un líder carismático y el uso de los principales medios de comunicación para proyectar su imagen y la de otros líderes de Podemos. Recordemos que ambos elementos eran anatema para el 15-M. El movimiento se resistió de principio a fin a tener líderes visibles más allá de portavoces puntuales y rotativos, y creó sus propios medios de comunicación para no tener que someterse a las normas e intereses detrás de los ya existentes.

Por otra parte, Podemos no parece haber establecido una relación de forma abierta y estable con ningún movimiento social como puede ser Juventud sin Futuro o la Plataforma de Afectados por la Hipoteca, si bien muchos de sus integrantes provienen de los mismos (13 de los 62 de Consejo Ciudadano provienen del 15M, 7 de JSF, 6 de movimientos estudiantiles, 3 provienen de la PAH). Los miembros de Podemos procedentes de Izquierda Anticapitalista – los más proclives al reconocimiento de la pluralidad interna – sí mantienen vínculos con algunos movimientos sociales heredados, en gran parte, de dicha formación. En definitiva, desde el punto de vista organizativo, el vínculo entre Podemos y el 15-M y otros movimientos que formaron parte del mismo existe, pero no está institucionalizado y genera una cierta tensión interna.

Un mismo ciclo de movilizaciones

De Sousa Santos señala que “para entender Podemos tenemos que retrotraernos al Foro Social Mundial, a los gobiernos progresistas que surgieron en América Latina a partir del año 2000, a los movimientos sociales y procesos constitucionales que llevaron a esos gobiernos al poder, y a los experimentos de democracia participativa – especialmente en el nivel local, como fue el caso de muchas ciudades de América Latina, que se basaron en el experimento pionero de Porto Alegre -, así como en la Primavera Árabe”. Es esta contextualización en un ciclo de movilizaciones la que lleva a De Sousa Santos a considerar que, cuando nos referimos a Podemos, hablamos “de un nuevo tipo de partido, de un movimiento-partido o, más bien, de un partido-movimiento” (2015).

En España este ciclo adopta características propias intensificadas por acontecimientos como las movilizaciones contra la Ley Orgánica de Universidades de 2001, las portestas contra “el decretazo” y el movimiento Nunca Más, en 2002, el movimiento por una vivienda digna y las movilizaciones contra la guerra en Irak, en 2003, o las movilizaciones con motivo de la gestión política del atentado de Atocha unos días antes de las elecciones de Marzo de 2004. No es casualidad que los jóvenes que se socializaron políticamente en esta época (cumplieron 18 años entre el 2000 y el 2004 y que tenían entre 25 y 29 en 2011) fueran los más movilizadas por el 15-M. Entre ellos, una gran cantidad de universitarios con un alto nivel de formación y en paro. También es este grupo en el que más apoyos electorales está encontrando Podemos.

“No nos representan”

Donde también parece hacer una relación indudable entre Podemos y el 15-M es en el uso que el primero hace del discurso y la simbología del segundo. Para empezar, el 15-M no tiene un discurso ni de izquierdas ni de derechas. Eso explica que, en sus mejores momentos, contara con la simpatía de la inmensa mayoría de la sociedad. Así lo interpretaron los promotores de Podemos, algunos de los cuales ya habían empezado a identificar “la quiebra de algunos consensos” y la posibilidad de una “interpelación populista” que opusiera a la ciudadanía frente a las elites (Domínguez y Jiménez cit. Torreblanca, 2015:122). En este sentido, es indudable la continuidad entre el “no nos representan” y la utilización del término “casta” para referirse a las élites políticas y económicas cuyos intereses corren paralelos a los del pueblo. También hay una identidad clara en lema “sí se puede”, utilizado extensamente en las movilizaciones protagonizadas por el 15-M (en referencia al “yes, we can” utilizado por el Barack Obama en las elecciones de 2008 que le dieron la victoria) y posteriormente en los actos organizados por Podemos. De hecho, es aquí donde reside uno de los principales éxitos de Podemos: la formulación de un discurso que, partiendo del ya creado por el 15-M, logra redefinir el eje político principal de la política. Otros partidos que también aspiraron en su momento a conseguirlo (Partido X, DRY, Movimiento en red o el Partido Pirata) no supieron, o no pudieron, hacerlo con el mismo acierto.

Otros modelos de partido-movimiento

Hasta aquí nos hemos centrado en el caso de Podemos pero existen en la actualidad otros casos que han sido relacionados con aquél y que también podrían entrar en la categoría de partido-movimiento. Me refiero, concretamente, a los casos de las candidaturas de unidad popular que se han creado de cara a las elecciones municipales en algunas grandes ciudades españolas; a Syriza, el partido ganador en las últimas elecciones griegas; y al Movimiento al Socialismo (MAS) liderado por Evo Morales en Bolivia.

Las candidaturas municipalistas

Cabría sostener que el vínculo organizativo entre el 15-M y las múltiples candidaturas de unidad popular que se han ido fraguando a partir del verano de 2014 es más estrecho que con Podemos. En estos casos, la iniciativa ha partido de los movimientos sociales y los representantes de partidos se han unido después (entre ellos, en varias ciudades, Podemos). Además, la intención de que en estas iniciativas confluyan movimientos sociales (como la Plataforma de Afectados por la Hipoteca, el 15-M, las distintas Mareas o, en Barcelona, Procés Constituent) y algunos partidos (de izquierdas y ecologistas) ha sido explícita. Las listas ganadoras en las elecciones primarias tanto en el caso de Barcelona en Comú, como en el de Ahora Madrid son un buen reflejo del esfuerzo por lograr la confluencia y reconocer el pluralismo interno. Tanto en la lista encabezada por Ada Colau como la encabezada por Manuela Carmena, respectivamente, se ha hecho un esfuerzo por integrar a individuos procedentes de distintos partidos y movimientos.

La idea de aglutinar fuerzas frente al descontento generalizado provenía, precisamente, del 15-M. En consonancia con los principios organizativos del mismo, en alguna de estas plataformas (véase Ahora Madrid) la presencia de líderes no ha sido evidente hasta el último momento. Pero tanto la definición de los estatutos internos como el diseño del programa han tenido lugar siguiendo un proceso horizontal y participativo sin que ningún grupo en concreto marcara la pauta ni sobresaliera sobre los demás y fomentando las listas de confluencia. Este proceso guarda más similitudes organizativas con el 15-M que Podemos. Es más, las plataformas no son más que “partidos instrumentales” o coaliciones, y no partidos con vida organizativa y afiliados propios con visos de continuidad.

Aun cuando el grado de iniciativa y la presencia de los movimientos sociales han sido mayores en la formación y desarrollo de estas iniciativas que en el caso de Podemos, se puede decir que indirectamente se han visto impulsadas por Podemos. Por un lado, su éxito electoral generó la sensación de que alternativas basadas en las demandas del 15-M podían tener éxito. Por otro, la decisión de Podemos de no presentarse a las elecciones municipales ha dado un mayor protagonismo a estas plataformas municipales en las cuales, finalmente, se ha acabado integrando. Está por ver en qué medida este experimento puede llevar a una mayor colaboración entre Podemos y los distintos movimientos sociales que participaron en el 15-M más allá de las elecciones municipales o si, por el contrario, ello revivirá las tensiones entre los distintos modelos organizativos que pugnan en su seno.

Syriza en Grecia

Otro modelo de partido-movimiento a menudo asociado con los anteriores lo encontramos en Syriza, el partido ganador de las elecciones griegas de enero de 2015. Esta coalición se constituyó como partido tras las elecciones de 2012 con el fin de poder optar al premio de 50 escaños que el sistema electoral griego concede al partido más votado. Se caracteriza por ser una agrupación de varios partidos de izquierdas de diferente procedencia, así como algunos movimientos sociales. Su origen está en el partido Sinaspismós (Coalición) que, ya en 2003, cambió su nombre a Coalición de la Izquierda, los Movimientos y de la Ecología. En 2004, como resultado de su confluencia con otros grupos, partidos y movimientos se formó Syriza (Coalición Radical de Izquierdas). Este proceso de atracción de distintas fuerzas dentro de la izquierda ha sido identificado como una de las claves de su éxito (Tsakatika, 2015) y no es casualidad que Podemos intentara – aunque sin éxito - seguir su ejemplo (Rivero, 2015:125 y ss.). La toma de decisiones internas en Syriza refleja su pluralismo interno, lo que, en ocasiones, ha llevado al faccionalismo a costa de la unidad (Tsakatika, 2015:95).

Desde las movilizaciones que tuvieron lugar en Atenas en Diciembre de 2008 a raíz de la muerte de un adolescente como consecuencia de un tiro por parte de un policía, pasando por las protestas desencadenadas por la crisis económica, Syriza ha hecho explícito su apoyo a muchos de los movimientos sociales que se han movilizado desde entonces. A partir del verano de 2012 la relación entre el partido y los movimientos

sociales se vio intensificada a partir de la decisión de Syriza de financiar muchas de las iniciativas municipalistas en temas de vivienda, sanidad, pobreza energética, etc. que habían surgido espontáneamente en la sociedad griega para luchar contra los estragos sociales de la crisis. Esta iniciativa se denominó Solidarity4all y la financiación se canalizó a través de las donaciones de parte del sueldo de los diputados de Syriza. A pesar de este vínculo con el partido, los movimientos han mantenido un funcionamiento autónomo con respecto al partido (Giovannopoulos, 2015). Es interesante señalar la semejanza que guarda con esta iniciativa el proyecto “Impulsa” lanzado por Podemos en Abril de 2015.

Una vez en el gobierno, estas iniciativas han encontrado sus demandas reflejadas en las políticas del gobierno a través de una de las principales promotoras de Solidarity4all, la actual Ministra adjunta de Solidaridad Social, Zeanó Fotíu (Theano Fotiou). Es precisamente de su Ministerio de donde ha surgido el proyecto de ley de medidas para hacer frente a la crisis humanitaria aprobado en el Parlamento poco después de que Syriza llegara al gobierno. Desde que Syriza está en el gobierno los movimientos más radicales se han puesto en pie de guerra. No en vano, el gobierno y la sede del partido ya han sido objeto de protestas por parte de movimientos de izquierda o anarquistas que enfatizan su autonomía con respecto al Estado y sus políticas (p.ej. la ocupación de la sede del partido exigiendo la reforma inmediata de la ley penitenciaria). También se ha hecho explícito, tanto dentro como fuera del partido, un cierto temor a que las iniciativas ciudadanas acaben siendo cooptadas por parte del Estado.

Syriza es, pues, un tercer modelo de relación entre partido y movimientos en el que, más allá de la colaboración, los movimientos sociales forman parte constitutiva del partido al mismo tiempo que son financiados y apoyados expresamente por el mismo. Este modelo se diferencia claramente tanto de Podemos como de las plataformas municipales recién comentadas. A diferencia de Syriza, en Podemos se ha intentado evitar el pluralismo interno. Un ejemplo de ello es la prohibición de doble militancia partidista que afectó, fundamentalmente, a los miembros procedentes de Izquierda Anticapitalista, que optó por disolverse como partido, pero tampoco se escuchan voces dentro del partido en nombre de los distintos movimientos. De las dos propuestas internas sobre cuál debería ser la relación con ellos, es la línea “oficialista” liderada por Pablo Iglesias, y caracterizada por una mayor verticalidad, la que de momento se ha impuesto. A

diferencia de las plataformas municipales, en el caso de Syriza hay una coalición inicial de partidos de izquierdas con vida orgánica y afiliados propios más allá de cada uno de ellos que aspira desde su formación a competir en elecciones, si bien manteniendo un vínculo explícito con los movimientos sociales.

El MAS en Bolivia

Si hay algún referente en cuanto a modelo de partido en el que se inspiraron los fundadores de Podemos ése es el Movimiento al Socialismo (MAS) boliviano, liderado por Evo Morales, Presidente del país desde 2005. El propio Pablo Iglesias, en un discurso pronunciado en Septiembre de 2014 junto al Vicepresidente de Bolivia Álvaro García Linera reconoció que en él está el origen de Podemos (Seguín, 2015). No en vano, la tesis doctoral de Íñigo Errejón, uno de los más estrechos colaboradores de Pablo Iglesias y a quien se atribuye en gran parte el éxito electoral del partido gracias a la campaña que él mismo diseñó, analizaba la estrategia discursiva del MAS durante su primera legislatura (2011).

El MAS tiene su origen en las reivindicaciones de los cocaleros que empezaron a movilizarse en los años ochenta frente a los intentos de erradicación del cultivo de coca por parte del gobierno en consonancia con la presión que recibían del gobierno de Estados Unidos. No obstante, sus protestas resonaban, y resuenan, en el conjunto de la población indígena de Bolivia. A mediados de los noventa Evo Morales, uno de sus líderes, empieza a ganar prominencia como figura política. Justo antes de las elecciones municipales de 1995 el movimiento llegará a acuerdos con dos partidos étnicos (siendo uno de ellos el MAS), lo que se demostrará crucial para su éxito electoral posterior (van Cott, 2005:91). En 1997, bajo el liderazgo de Evo Morales, el MAS se refunda y se une a otros partidos. Es entonces cuando Evo Morales es elegido diputado por primera vez. A partir de ese momento participó en las protestas contra la privatización del gas y otros hidrocarburos que se habían llevado a cabo durante los años noventa. Pero fue en 2002 cuando el MAS logró un inesperado 20,9 por cien de los votos en las elecciones generales. Evo Morales llegó a la presidencia por primera vez en 2005 con un 53,7 por ciento de los votos y ha renovado su mandato desde entonces sin dejar por ello el cargo de Presidente de las Federaciones de Cola. Tras las presidenciales de 2014 el partido parece haber renovado sus relaciones con los movimientos sociales. Concretamente, ha

surgido un movimiento juvenil denominado *Generación Evo* que aglutina a diferentes movimientos sociales y colectivos políticos de jóvenes a los que forma el partido.

En cuanto a la organización interna del MAS, Errejón cita al politólogo y sociólogo boliviano Fernando Mayorga para quien “lo fundamental (...) es la porosidad de las fronteras entre sindicato y organización política, que se plasma en sus dificultades para “pasar de la protesta a la propuesta”, o en sus complejos procesos de toma de decisiones, determinados por la densidad organizativa del movimiento sindical, las tradiciones asamblearias y, en última instancia, el liderazgo carismático de Morales” (2011: 62). Más allá de esta pluralidad interna que está presente en la toma de decisiones, el MAS tiene un estrecho vínculo con los movimientos sociales en la medida en que existe una coincidencia entre el líder del movimiento y el del partido. De los casos comentados el más similar a este sería el de Barcelona en Comú, donde la líder, Ada Colau, había sido la portavoz de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca.

Reflexión final

En las líneas anteriores hemos hecho un breve repaso de algunos aspectos organizativos que acercan a estos partidos a los movimientos sociales. Entre ellos, hemos mencionado si el origen del partido está en la transformación o unión de movimientos sociales para formar un partido político – y, por tanto, la continuidad de aspectos organizativos de los primeros resulta evidente - o si, más bien, la relación del partido con los movimientos tiene que ver con la imitación o incorporación de aspectos organizativos de los últimos por parte del primero. En lo que se refiere a este punto tanto el MAS como las candidaturas de unidad popular se ajustan más al primero de los modelos, mientras que Podemos y Syriza se ajustan más al segundo.

También nos hemos fijado en los procedimientos de toma de decisiones internas. Aquí cabría diferenciar entre los casos donde el pluralismo interno está institucionalizado o, al menos, es reconocido como un factor positivo, y los casos en los que, sin negar el pluralismo interno, se opta por priorizar la unidad/homogeneidad interna. Por el momento, la tendencia dominante en Podemos se ajusta a este segundo modelo. En cambio, el pluralismo interno y su reflejo en la toma de decisiones internas, e incluso en los estatutos, está más presente en el resto de los casos. Esto no hace que todos los

casos sean iguales. El pluralismo interno puede adoptar formas constructivas en pro de la unidad (p.ej. listas de confluencia en las candidaturas de unidad popular en Barcelona y Madrid), o puede ser sinónimo de faccionalismo (p.ej. Syriza).

Un tercer aspecto, relacionado con el anterior, tiene que ver con una mayor horizontalidad en la toma de decisiones o, por el contrario, un mayor verticalismo en torno a la figura de un líder y sus allegados (o, si se prefiere, de un Secretario General y los órganos ejecutivos). Por lo general, allí donde está más institucionalizado el pluralismo están también más presentes los procedimientos de toma de decisiones más horizontales, y viceversa.

Por último, una cuarta dimensión se refiere a la promoción y financiación de iniciativas de los movimientos sociales por parte del partido. Como hemos visto, esta especie de “patrocinio” existe tanto en Syriza como en el MAS. Pero esto no niega las diferencias que se puedan dar y que tienen que ver con una mayor o menor cooptación y de control de las diversas iniciativas y movimientos por parte del partido y/o del gobierno (en su caso). El caso del MAS parece ajustar a un modelo en el que predomina un mayor control mientras que en el caso de Syriza se intenta mantener la autonomía de las iniciativas más allá de la financiación, o de que el gobierno esté adoptando medidas dirigidas a resolver demandas propias de los movimientos. El proyecto Impulsa recientemente lanzado por Podemos no ha echado a andar en el momento de escribir estas líneas, por lo que no puede ser evaluado.

Mucho de lo que está ocurriendo en los casos aquí analizados puede ser visto a la luz de experiencias anteriores y, más concretamente, de la experiencia de los movimientos/partidos verdes. Dos de los aspectos que comparten unos y otros son el haber surgido en un momento en el que el centro-izquierda está debilitado y el haber sido capaces de cambiar la lógica de la competición partidista redefiniendo las categorías políticas de referencia. Como también ha señalado Kitschelt (2006:288), los partidos-movimiento se caracterizan por la inestabilidad. Que primen más o menos los aspectos organizativos verticales u horizontales dependerá de la coyuntura y, más concretamente, de la relevancia que tengan los temas en torno a los que surgieron, las políticas que se desarrollen en relación con los mismos, y su participación en el gobierno. En todos estos aspectos es mucho lo que puede cambiar en un futuro próximo.

Bibliografía

Asamblea Popular 15M Barrio del Pilar, (2015), “Podemos como fracaso “político” del 15M”, (en línea).

<https://barriodelpilar15m.wordpress.com/2015/02/28/podemos-como-fracaso-politico-del-15m/> acceso el 27 de abril de 2015.

Asamblea Popular de Madrid, (2014), Acta del 8 de junio (en línea).

<http://madrid.tomalosbarrios.net/5285787/acta-lxv-apm-08-jun-2014-2/> acceso el 27 de abril de 2015.

De Sousa Santos, B., (2015). “The Podemos Wave”, (en línea).

<https://www.opendemocracy.net/boaventura-de-sousa-santos/podemos-wave> acceso el 27 de abril de 2015.

Giovannopoulos, C., (2015), “Solidarity is People’s Power” (en línea).

http://www.stokokkino.gr/details_en.php?id=100000000006818/Solidarity-for-All acceso el 27 de abril de 2015.

Errejón, I., (2011) *La lucha por la hegemonía durante el primer gobierno del MAS en Bolivia (2006-2009): un análisis discursivo*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid.

<http://eprints.ucm.es/14574/1/T33089.pdf> acceso el 27 de abril de 2015.

GT Voto Marea Granate, (2014), “Marea Granate: Si te vas, no votas”. *Madrid15M* (en línea).

<http://madrid15m.org/numero-27/> acceso el 27 de abril de 2015.

Kitschelt, H. (2006). “Movement Parties”, en R. Katz y W. Crotty *Handbook of Party Politics*, Londres, Sage, 278-290.

Mateo, E. (2015). *Hasta luego, Pablo. Once ensayos críticos sobre Podemos*, Madrid, La Catarata.

Pereda, C. y F. Aguado, (2014), “Objetivos políticos del 15M”, *Éxodo*, 123: 49-52 (también en línea).

<https://barriodelpilar15m.wordpress.com/2014/06/28/objetivos-politicos-del-15m/> acceso el 27 de abril de 2015.

Rivero, J. 2015. *Podemos. Objetivo: Asaltar los Cielos*. Madrid: Planeta.

Seguín, B., (2015), “Podemos’ Latin American roots” (en línea).

<https://www.jacobinmag.com/2015/03/podemos-spain-iglesias-morales-chavez/>

acceso el 27 de abril de 2015.

Tsakatika, M. (2015), “Syriza y la izquierda en la política griega”, en I. Martín e I.

Tirado (dirs.), *Grecia: Aspectos políticos y jurídico-económicos de la crisis*,

Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 79-98.

Van Cott, D. L. (2005), *From Movements to Parties in Latin America. The Evolution of Ethnic Parties*. Cambridge: Cambridge University Press.

LIMITACIONES Y EXCLUSIONES EN LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA INDIGNACIÓN: DEL 15M A PODEMOS

Kerman Calvo y Iago Álvarez¹¹

¿Es Podemos la cristalización operativa del fenómeno colectivo de indignación, encarnado en España por el ciclo de movilización impulsado por el movimiento 15-M, y continuado por las ‘mareas ciudadanas’, las ‘marchas por la dignidad’ y, naturalmente, por el activismo anti desahucios? ¿Son Podemos y el movimiento 15-M la misma cosa? A tenor de los primeros análisis del movimiento social creado en torno a las pioneras manifestaciones de 15 de mayo de 2011, uno tendría que inclinarse hacia una respuesta rotundamente negativa. Afirmaría Eduardo Romanos, en la línea de muchos otros testimonios, que el movimiento 15-M no integraba partidos políticos en su seno, “ni parecía que lo fuera hacer en un futuro” (Romanos, 2011). Comentaristas de muy diverso signo apelarían a la propia naturaleza del movimiento, entonces en ciernes, para señalar los conflictos ontológicos entre un movimiento social con profundas críticas al funcionamiento de la democracia representativa, y la posibilidad de institucionalización extrema en la forma de la conversión de un partido político.

No obstante, quizás estas predicciones estaban equivocadas, al menos en parte. Creemos que existen buenas razones para considerar a Podemos como la expresión institucionalizada de la indignación, lo que permitiría enmarcar al movimiento y al partido dentro de una misma realidad. Más aún, defendemos que Podemos es la solución arbitrada por un sector del “15mayismo” para resolver el dilema de la incorporación política. Precisemos: no afirmamos la existencia de un proceso voluntario de transformación del *conjunto* del activismo 15-M en Podemos; sería incorrecto ver a Podemos como el resultado de un proceso ordenado y consensuado de evolución o adaptación al cambio por parte de un movimiento social que actúa de manera uniforme. Por el contrario, vemos a Podemos como la (mejor, que no única) solución encontrada

¹¹ Departamento de Sociología y Comunicación, Universidad de Salamanca. Para cualquier comunicación sobre este artículo, diríjase a Kerman@usal.es. Agradecemos la invitación de Josep Lobera a participar en este debate, y también las sugerencias de los dos evaluadores anónimos.

por algunos participantes en el movimiento 15-M ante el dilema del acceso a la política. Esto nos lleva a una doble afirmación: por un lado, Podemos no hubiera existido sin el trabajo preparatorio del 15-M, que habría proporcionado los códigos de participación, las redes de movilización así como las oportunidades discursivas para la ideal localización de Podemos como una alternativa a casi todo (Flesher, 2014). Por el otro, Podemos existe ante el reconocimiento de determinados participantes en el movimiento 15-M de la necesidad de superar las limitaciones del discurso de la movilización ‘autónoma’, para así ganar impacto político y garantizar la vigencia del ciclo movilizador.

En este artículo, por lo tanto, discutiremos de manera necesariamente breve los dilemas, problemas y decisiones relativas del acceso al sistema por parte del movimiento 15-M, presentando a Podemos como la solución arbitrada por un núcleo de activistas a tensiones de muy difícil resolución. En un intento de reforzar la tesis de la pertenencia del movimiento 15-M y Podemos a un mismo ciclo de protesta, discutiremos también la difícil relación de la indignación con las demandas ‘especiales’, y en particular, con el feminismo. Las muy notorias similitudes en la respuesta política del movimiento 15-M y de Podemos a las demandas en clave identitaria enarboladas por activistas feministas ayudan a identificar las líneas de continuidad entre movimiento y partido.

15M, Podemos y el miedo a la co-optación

La duda nunca ha radicado en el carácter político de este movimiento social: no solamente los trabajos ya publicados sobre el movimiento 15-M español (por ejemplo, Castells 2012: 126), sino principalmente los innumerables testimonios volcados en redes sociales y foros especializados, insisten en este carácter político vinculado con el deseo de modificar procesos, instituciones y comportamientos políticos. En realidad, basta con rastrear la ya importante literatura sobre movimientos sociales ‘autónomos’ (también conocidos a menudo como ‘alternativos’) para entender que la alteridad es también política, pero con expresiones y articulaciones con frecuencia diferentes a los ‘nuevos’ movimientos sociales nacidos en las décadas de los años 60 y 70 (Juris, 2006). Pensando en los objetivos *políticos* del movimiento 15-M, Martínez López y Domingo (2014: 18) distinguen entre objetivos políticos explícitos, difusos y aquellos vinculados con organizaciones concretas (como el derecho al aborto libre reclamado desde “Feminismos Sol”). En una clasificación similar, las asambleas del movimiento 15-M dividieron su atención entre objetivos políticos ‘a corto’ y a ‘largo plazo’, división que,

con el tiempo, acabaría derivando en orientaciones internamente conocidas como ‘reformistas’ y ‘por el cambio radical del sistema’ (Puente, 2014). Entre las propuestas reformistas siempre destacaron los llamamientos a la reforma del sistema electoral, la reforma de la banca o la defensa de los servicios públicos. Entre las rupturistas, un nuevo modelo económico, por ejemplo. En suma, el movimiento 15-M (y el movimiento *Occupy* también) imaginaba(n) una nueva sociedad dibujada sobre diferentes relaciones de poder, nuevas instituciones y nuevas visiones en relación con la ciudadanía y la comunidad (Pickerill y Krinsky, 2012: 282).

Por lo tanto, el problema para el movimiento 15-M no ha radicado nunca en la existencia o no de objetivos políticos, sino precisamente en la manera de perseguirlos. Este movimiento social ni estaba en disposición de simplificar sus demandas en unas pocas líneas de trabajo ‘operativas’, ni podía reconocer los principios básicos de la democracia representativa. Puede que el objetivo de los indignados fuera cambiar el sistema, pero estos “insistían en que no pondrían un pie en las instituciones” (Cuevas, 2014: 65). El movimiento no se equipó con herramientas para obtener decisiones operativas a partir de sus consensos, e insistió en su puesta discursiva en contra de ‘los intermediarios de la política’ (Castells, 2012: 125). Sin duda este es uno de los rasgos más particulares de la indignación: se despliega una estrategia que combina el alejamiento del núcleo de la *polis* con una evidente moderación en las formas y repertorios de protesta. En el caso de otros movimientos sociales, la decisión de no forjar pactos con las elites establecidas ha solido estar acompañada de importantes dosis de radicalismo en discursos y formas de protesta.

Pero, como es también muy común, el decaimiento del ciclo de protesta hace mella en las estrategias de los activistas, y las fracturas en torno a valores presuntamente incuestionables siempre acaban emergiendo. Tan pronto como a finales de 2011, una importante “Comisión” dentro de la ‘Acampada Sol’ apeló a una reflexión para pensar “por qué cada vez somos más invisibles, por qué estamos más desconectados de la gente, por qué parece que el 15-M no hace nada” (Acampada Sol, 2011). En mayo de 2012, la plataforma “Democracia Real Ya” (DRY) sufrió un importante conflicto interno precisamente en relación con la cuestión del acceso a las instituciones (Cortés, 2012). El nerviosismo en torno a la negativa de colaboración institucional se hace aún más patente a lo largo de 2013: son cada vez más audibles las voces que reclaman ‘una nueva solución’, una ‘tercera vía’, que permita al movimiento, eso sí, seguir escapando

de la “muy temida trampa de la co-optación” (Gitlin, 2012), pero que, al mismo tiempo, garantice la supervivencia. Muchas múltiples y fragmentarias voces rescataron ideas ya esbozadas dos años atrás, y que fueron resumidas en el bien conocido libro digital ‘Indignados – 15M’: “el próximo paso será demostrar nuestra fuerza al sistema por medio de medidas que lleven a este Movimiento a convertirse de grupo de presión a movimiento político, *no por medio de crear un partido sino de construir órganos democráticos paralelos a los que tenemos*” (Terranova, 2011: 119; el énfasis es nuestro).

No es aventurado sostener que el conjunto del movimiento 15-M nunca encontró esa tercera vía que asegurara la supervivencia sin comprometer programas, valores y formas de trabajo. Parece que la mejor explicación de esta parálisis está relacionada con la naturaleza “autónoma” de este movimiento social. No nos es posible, en una contribución breve, desarrollar el argumento teórico en su totalidad: bastará por ahora con reseñar el reciente trabajo de Flesher (2015: 4-5), donde se postulan diferencias fundamentales entre dos tipos de movimientos sociales: los ‘autónomos/ alternativos’, desarrollados al calor del movimiento por la justicia global, y los vinculados con la izquierda institucional. Estas diferencias se extenderían en lo que nos interesa aquí a la gestión del dilema del acceso a la política: los movimientos autónomos estarían menos dispuestos, o serían menos capaces, de aceptar el tipo de negociación institucional asociada con la incorporación política debido a la imposibilidad estructural de generar consensos sobre cuestiones difíciles.

La incapacidad para generar consensos lleva al bloqueo; y el bloqueo, a menudo, a reacciones forzadas, urgentes y casi desesperadas. Se puede entender así la pluralidad de iniciativas que han coexistido en los últimos meses dentro del ecosistema 15-M tendientes precisamente a superar la situación de parálisis: con mayor espacio se podría comentar el surgimiento de nuevas pulsaciones radicales y más violentas, la expansión del repertorio de protesta (con el empleo de los escraches, por ejemplo), o la hibridación con estructuras de movilización existentes para desarrollar respuestas específicas ante cuestiones singulares. El activismo anti desahucios, o la organización de las diferentes mareas pueden ser entendidas desde esta perspectiva. No debiéramos obviar el importante desafío a la postura básica del movimiento 15-M que se escondía detrás de muchas de las propuestas estrellas de la “Plataforma de Afectados por las Hipotecas” (PAH). Que la defensa de los derechos de los afectados por hipotecas abusivas

dependiera de la aprobación de una nueva ley, podría estar sugiriendo la ineficacia de una estrategia anti electoral y anti institucional, al menos para defender a la sociedad de los desahucios a gran escala.

Nos interesan en cualquier caso más aquí las respuestas de aquellos activistas que optaron por formas de institucionalización explícitas, que suponían la entrada en la competición electoral. Recuperando el argumento de las ‘generaciones políticas’, que tan útil ha resultado para explicar la evolución política del movimiento feminista norteamericano (Whittier, 1995) o del movimiento de lesbianas y gay en España (Calvo, 2005), podríamos especular con la existencia de, al menos, dos ‘tipos’ de activistas dentro del movimiento 15-M. Por un lado, ‘nuevos 15mayistas’, que son los que mejor hemos sabido detectar hasta la fecha (Calvo, 2013). Serían estas personas, más o menos recién llegadas a la política en 2011, volcadas en la conquista de su voz política a través de la participación activa en los procesos asamblearios. Frente a ellos colocaríamos a los ‘15mayistas veteranos’, personas muy bregadas en la participación en otros movimientos sociales y políticos, analógicos y/o digitales.

La generación más veterana, (no en edad, sino en experiencia política), no tardó en temer el riesgo de la parálisis, anquilosamiento e irrelevancia asociados a un movimiento social poco vertebrado y muy volcado a la discusión on-line. Solo se veían ventajas al “convertir la indignación y el hartazgo social en poder político” (Tecé, 2014). Para ellos, era necesario buscar un equilibrio entre la democracia representativa y la democracia directa si “una mayoría contrahegemónica quiere ser capaz de llegar al poder” (Miley, 2014: 8). Podemos es la respuesta más visible ante el nerviosismo de los 15mayistas veteranos; pero se ha de recordar que no ha sido la única. El generalmente conocido como ‘Partido X’ es posiblemente la primera apuesta partidista nacida “desde el ecosistema 15M” (Gutiérrez, 2014). Y similares relaciones podrían establecerse entre la *Candidatura d’Unitat Popular* (CUP) y el movimiento 15-M. Una comparación entre el movimiento 15-M, Partido X y Podemos nos llevaría a concluir que las más acentuadas similitudes se encontrarían entre los dos primeros. Sin posibilidad de un análisis más extenso aquí, tanto el método de creación del Partido X, como su funcionamiento y aspiraciones demuestran una sintonía muy nítida entre movimiento y partido, que colocaría al Partido X como el ‘15mayista’ más aventajado.

Fue durante la campaña a las elecciones europeas de 2014 cuando quedó absolutamente claro que Podemos buscaba ser el instrumento político que le faltó al 15-M, algo así como una herramienta que pudiera substanciar las famosas consignas del movimiento, “lo llaman democracia y no lo es” o “no nos representan”. Las continuidades entre Podemos y el movimiento 15-M no son solamente biográficas. Existen rasgos analíticos que apuntan a la existencia de un mismo ciclo de política contenciosa que ha tomado, sin embargo, expresiones más o menos institucionalizadas. Una de estas continuidades tiene que ver con la muy similar gestión de los particularismos, como veremos en la sección siguiente. Pero existen continuidades de otro signo que podemos repasar ahora. Podemos ha adoptado prácticas bien ensayadas por el movimiento 15-M que, al fin y a la postre, han acabado resultando su mejor seña de identidad. Destacan entre ellas la aceptación, al menos discursiva, del valor de la participación masiva como motor de la propia constitución de la organización como partido político; en segundo lugar, el recurso a una emocionalidad proactiva y positiva, que prefiguraba la capacidad de cualquiera para ser parte de lo político; en tercer lugar, la horizontalidad organizativa; en cuarto lugar, el uso creativo de las nuevas tecnologías de comunicación y, finalmente, un estilo de comunicación accesible y poco ampuloso, que pudiera beneficiarse de “un catalizador mediático que nos abriese al espacio público de masas”, tal y como reconocería Miguel Urban, destacado miembro de Podemos (Ortega, 2014).

15M y Podemos y las mujeres

En una muy interesante entrevista, el antropólogo y activista David Berna afirmó (Berna, 2013: 35-36):

“Es cierto que en un primer momento [el 15-M] unió a mucha gente diversa, y que generó nuevas formas de entender la lucha y sobre todo nuevas esperanzas. Pero con el paso de los días y los meses las lógicas normativas que tenemos interiorizadas fueron surgiendo. Si en un principio las maricas y las bollos se juntaron con las feministas como aliadas naturales, con el tiempo decidieron separarse, necesitaron una reivindicación mucho más identitaria y separada. Y es cierto que esto diluye fuerzas.”

Este entrevistado ciertamente centra su discurso en la diversidad sexual, pero sus palabras pueden ser abordadas desde un punto de vista más general: tanto el movimiento 15-M como Podemos encuentran enormes dificultades para satisfacer a aquellos colectivos que *no* tienen demandas transversales y que, por lo tanto, construyen sus demandas, en muchos casos, a partir de la pertenencia a un grupo social previo. Creemos que estas dificultades, con independencia de su enorme importancia substantiva, son reveladoras de las continuidades que se han establecido entre el movimiento 15-M y Podemos: movimiento y partido, unidos por una misma materia prima política, formativa, ideológica y estratégica, se enfrentan a similares problemas ante grupos que desafían el imaginario de las clases medias (asalariadas), que conforman el grueso tanto del movimiento 15-M como de Podemos. Aquí nos vamos a detener en el caso de las mujeres, aunque similares críticas se han hecho en relación con la representación de otras identidades específicas, como es el caso de las personas inmigrantes (Ramírez, 2012). Análisis reciente del movimiento *Occupy* también han señalado tensiones relacionadas con la representación de la cuestión racial y de género (Juris et al, 2012). El argumento, nos gustaría insistir, no radica en una crítica por la selección de unos temas sobre otros: ni el movimiento 15-M ni Podemos han incorporado de manera activa otras preocupaciones propias de los movimientos sociales, como es el caso del ecologismo. El acento lo ponemos en las restricciones a los modos de articular demandas políticas sugeridas por el proyecto político indignado, que dificultan la visibilidad y organización de identidades políticas ‘no transversales’.

Movimiento y partido han experimentado una similar relación con las demandas feministas; en ninguno de los casos (aunque particularmente en el caso del movimiento 15-M, por ser anterior en el tiempo), las relaciones con el feminismo no empezaron con buen pie. En ambos frentes se abrieron conflictos de diversa magnitud en relación con la representación, la visibilidad, y también las demandas. También en ambos casos se arbitró una respuesta formalista, centrada en la creación de estructuras de participación *ad hoc*, y en el esfuerzo por la paridad en los grandes órganos de coordinación (que no en el liderazgo). Ni en Podemos ni en el movimiento 15-M esto ha derivado en una presencia clara de las demandas feministas en el relato político indignado.

Sin poder abundar en detalles aquí, las dificultades del movimiento 15-M, y de Podemos también, con las demandas feministas radican en un detalle que no se suele destacar: la indignación no solamente cuestiona el bipartidismo, sino también otro tipo de activismos institucionalizados, como el feminismo, que, en su opinión, han

colaborado en el descrédito democrático (Ezquerria y Cruells, 2013; Esteban, 2011). La indignación no está en contra de las mujeres, pero sí lo está en contra de la articulación institucional del feminismo liberal. En este contexto se pueden entender conflictos de distinto signo como, por ejemplo, algunos sucesos en los momentos iniciales de la “Acampada Sol”, en relación con la retirada de pancartas con consignas como "*La revolución será feminista o no será*" (Lily, 2011). Este choque inicial entre los acampados en Sol y las feministas se recrudecería en los días posteriores en Madrid y otras localidades (Gil, 2014), con disputas en relación con las maneras de funcionar en las asambleas o la gestión de las denuncias de vejaciones y abusos de corte machista (Esteban, 2011; Bilbao, 2011).

La principal respuesta de la indignación a estos problemas ha consistido en la organización de estructuras de participación feministas *ad hoc*: ‘asambleas feministas’, en el caso del movimiento, y ‘círculos feministas’, en el caso de Podemos. Muchas son las voces que reconocen la buena labor, en términos de pedagogía y visibilidad de estas estructuras: entre los logros destacan una sensibilización general, así como la modificación de patrones de funcionamiento interno y algunos documentos y manifiestos. Así, aunque de una manera poco conocida por el gran público, el movimiento 15-M acabó asumiendo demandas relativas al funcionamiento de la Ley de Dependencia o la remuneración del trabajo doméstico. La ‘resolución feminista’, presentada en el Congreso fundacional de Podemos en Vista Alegre, es quizás el resultado más visible del, por otra parte, muy poco visible “Círculo feminista” de Podemos. Junto con la creación de estructuras de participación *ad hoc*, la indignación ha ofrecido otras respuestas de carácter formal a las demandas presentadas por sus activistas y militantes feministas. Por ejemplo, el Consejo Ciudadano en Podemos cumple de manera exquisita con la paridad.

A pesar de estas iniciativas, ni Podemos ni el movimiento 15-M han incorporado de manera clara y decisiva un relato feminista (ni LGTB, ni de los derechos de las personas inmigrantes..). Como se ha mencionado arriba, los participantes en el proceso deliberativo de Vista Alegre opinaron sobre una "resolución feminista". Es decisivo para lo que nos ocupa el escueto apoyo recibido por esta resolución: 2889 votos, (7,01%), relegada al puesto 16. Esta resolución no abarcaba el derecho al aborto libre y gratuito. La propuesta referente a este asunto fue aún menos votada, no llegando a alcanzar el millar de votos, situándose en la posición 40 con un apoyo inferior al 3%. Ambos pues, movimiento y partido, comparten las soluciones dadas a un problema

común. Se ha garantizado una igualdad formal, (turnos de palabra, lenguaje, manifiestos) y se han incluido algunas propuestas en manifiestos y resoluciones, pero ni el discurso de Podemos ni tampoco sus resoluciones prioritarias son feministas. Las demandas particulares de grupos apoyados fuertemente en la identidad siguen desentonando en el discurso del "nosotros" contra "ellos", porque señalan a ambos como fuentes de las que emanan desigualdades. Así en unas polémicas declaraciones vertidas por Carolina Bescansa, mujer con mayor responsabilidad en la organización y cofundadora de Podemos se aseguraba que "el aborto no constituye potencial político de transformación y por lo tanto no es prioritario".¹²

Conclusiones

Podemos no es el movimiento 15-M. El movimiento 15-M no ha evolucionado de manera unidireccional y unitaria hacia su conversión en un partido político. Existen diferencias entre el movimiento social y el partido político. Muchos participantes en las asambleas, foros y eventos de protesta vinculados con la indignación aborrecen cualquier insinuación de incorporación y participación en la política institucional 'de antes'. Aún con todo y con esto, creemos poder afirmar que el movimiento, y el partido, son manifestaciones, con más similitudes que diferencias, de un mismo ciclo de protesta contenciosa. Existen importantes continuidades analíticas y biográficas que permiten ver a Podemos como la incorporación política de un sector del movimiento 15-M, precisamente aquel sector con mayor experiencia política previa y mayor impaciencia con la irrelevancia política. Podemos, así, puede ser considerado como la respuesta de una determinada generación política dentro del activismo 15mayista a los dilemas propios del acceso al sistema político. Podemos fuerza al 15-M a "pasar por el aro" de la política convencional, siguiendo una estrategia que combina la búsqueda de impacto con la propia transformación de la política. En su incorporación de aspectos claves de la identidad 15mayista, Podemos aspira a ser, al mismo tiempo, novedoso y funcional: quizás es esta la tercera vía en la política que con tanta insistencia se buscó, sin mucho éxito, desde el movimiento 15-M.

Creemos que el análisis conjunto del movimiento 15-M y de Podemos permite un abordaje interesante a la cuestión de la transformación de los movimientos sociales en

¹² Más sobre las declaraciones de Carolina Bescansa: http://www.eldiario.es/andalucia/desdeelsur/Escuela-Verano-Podemos-Sevilla-pragmatismo_6_289481062.html

partidos políticos. Sabemos que esta transformación es posible; sabemos también que nunca se produce ajena a enormes tensiones y resistencias, que obligan a un análisis de las diferentes sensibilidades que conviven en un movimiento social. Quizás sea este un buen momento para un acercamiento limpio de valores a esta cuestión, que evite la imposición de escenarios futuros a las y los activistas, pero que, al mismo tiempo, desdramatice la evolución de las preferencias y objetivos en el caso de aquellos que aún ven futuro en la participación, quizás sobre diferentes términos, en la política institucional.

Referencias

Acampada Sol. (2011), *Extensión Internacional de Sol se declara en Huelga*. Available: <http://madrid.tomalaplaza.net/2011/12/19/extension-internacional-de-sol-se-declara-en-huelga-%C2%BFsomos-el-99/>, Acceso 1 de marzo de 2015.

Berna, D. (2013), "Género y Sexualidad en los Márgenes: entre la sujeción identitaria y la búsqueda de espacios de posibilidad", *Encrucijadas: Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 5: 31-43.

Bilbao, M. (2011), "15-M. Porque sin nosotras no se mueve el mundo, la Revolución será feminista.", *Viento Sur*, 117: 118-124.

Calvo, K. (2013), "Fighting for a Voice: the Spanish 15-M/Indignados Movement in Spain" en C. Flesher Fominaya & L. Cox, Routledge (ed), *Understanding European Movements: New Social Movements, Global Justice Struggles, Anti-Austerity Protest*, London, Routledge, 236-253.

Calvo, K. (2005), *Pursuing Membership in the Polity: The Spanish Gay and Lesbian Movement in Comparative Perspective, 1970-1997*. Madrid, Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales.

Castells, M. (2012), *Redes de indignación y esperanza: los movimientos sociales en la era de Internet*, Madrid, Alianza Editorial.

Cortés, I. (2012), *Las tensiones que dividieron democracia real ya*. <http://www.abc.es/20120511/espana/rc-tensiones-dividieron-democracia-real-201205110219.html>. Acceso 5 de marzo de 2015.

Cuevas, P. (2014), "Podemos y el 15-M, ¿de Sol a Bruselas? Cómo Rubalcaba intentó seducir al 15-M y acabó siendo la víctima de sus sucesores." En J. Müller (ed), *#Podemos. Deconstruyendo a Pablo Iglesias*, Ediciones Deusto, Barcelona, 59-70.

Esteban, P. (2011), "Pensar la mujer desde el 15-M." en F. Rodrigo, P. Esteban y F. G. Rubio (eds), *Pensar el 15M y otros textos*, Editorial Manuscritos, Madrid, 75-80.

Ezquerria, S. y Cruells, M. (2013), "Movilización, discursos y prácticas feministas del 15M" en P. Ibarra y M. Cruells (eds), *La democracia del futuro. Del 15M a la emergencia de una sociedad civil viva.*, Icaria, Barcelona, 131-151.

Flesher Fominaya, C. (2015), "Debunking Spontaneity: Spain's 15-M/Indignados as Autonomous Movement", *Social Movement Studies*, 14 (2): 142-163.

Flesher Fominaya, C. (2014), "Spain is Different": Podemos and 15-M. <http://blogs.lse.ac.uk/eurocrisispress/2014/06/04/spain-is-different-podemos-and-15-m/> Acceso 1 de febrero de 2015.

Gil, F.G. (2014), *Militancia y Masculinidad*. http://www.eldiario.es/interferencias/Militancia-masculinidad_6_322377771.html Acceso 1 de marzo de 2015.

Gitlin, T. (2012), *Occupy nation: The roots, the spirit, and the promise of Occupy Wall Street*, New York, HarperCollins.

Gutiérrez, B. (2014), "El método 15M como sistema operativo de la nueva era de partidos", *Zona Crítica; El diario.es*. http://www.eldiario.es/zonacritica/metodo-sistema-operativo-nueva-partidos_6_265683467.html Acceso 1 de marzo de 2015.

Juris, J.S. (2006), "Movimientos sociales en red: movimientos globales por una justicia global" en M. Castells (ed), *La sociedad red: una visión global*, Alianza Editorial, Madrid, 415-439.

Juris, J.S., Ronayne, M., Shokooh-Valle, F. y Wengronowitz, R. (2012), "Negotiating Power and Difference within the 99%", *Social Movement Studies*, 11 (3-4): 434-440.

Lily, S. (2011), *La revolución será feminista*. <http://blogs.publico.es/shangaylily/2011/05/30/la-revolucion-sera-feminista/>; Acceso 4 de marzo de 2015.

Martínez López, M.A. y Domingo, E. (2014), *Social and Political Impacts of the 15M Movement in Spain*. Manuscrito no publicado.

Miley, T.J. (2014), "La Revolución no será transmitida en directo: Reflexiones sobre la Asamblea-Espectáculo de PODEMOS en Vista Alegre", *El Viejo topo*, 323: 6-15.

Ortega, P. (2014), *Las cuatro esquinas de Podemos*. http://politica.elpais.com/politica/2014/11/11/actualidad/1415734745_829674.html; Acceso 1 de marzo de 2015.

Pickerrill, J. y Krinsky, J. (2012), "Why Does Occupy Matter?", *Social Movement Studies*, 11 (3-4): 279-287.

Puente, A. (2014), *Podemos y el repliegue del 15M*. *Zona Crítica; El diario.es*. http://www.eldiario.es/zonacritica/Podemos-repliegue_6_264633561.html Acceso 1 de marzo de 2015.

Ramírez, A. (2012), "Ausencias silenciosas: la inmigración en el 15-M" en C. Taibo (ed), *¡Espabilemos! Argumentos desde el 15-M*, ed., Madrid, 26-30.

Romanos Fraile, E. (2011), *El 15M y la democracia de los movimientos sociales*. Available: <http://www.booksandideas.net/El-15M-y-la-democracia-de-los.html> Acceso 15 de febrero de 2015.

Tecé, G. (2014), *Pablo Iglesias (Podemos): "El 15-M nos enseñó que no se puede pedir certificados de pureza ideológica"*. <http://www.lamarea.com/2014/05/20/50447/>; Acceso 1 de marzo de 2015.

Terranova, M. (2011), "El Movimiento 15 de Mayo. Hacia un nuevo proyecto para el siglo XXI", en F. Cabal (ed), *Indignados, 15-M*, Mandala Editorial, Madrid, 118-123.

Whittier, N. (1995), *Feminist generations: The persistence of the radical women's movement*, Philadelphia, Temple University Press.

TODO SE MUEVE. ACCIÓN COLECTIVA, ACCIÓN CONECTIVA. MOVIMIENTOS, PARTIDOS E INSTITUCIONES

Joan Subirats¹³

Cuando se pregunta a la mayoría de la gente (y sobre todo a los más jóvenes) sobre su interés por la política la respuesta suele ser descorazonadora: se muestran muy poco interesados, la opinión sobre esta actividad es negativa y la reputación de los políticos profesionales está por los suelos. Lo mismo ocurre si se les pregunta sobre su percepción de los partidos políticos. Y lo cierto es que si miramos la evolución histórica de las series de estudios de opinión, esa tendencia no ha hecho sino empeorar. Pero, a pesar de todo ello, lo cierto es que en los últimos meses vemos el surgimiento de nuevas formaciones políticas en muchos sitios de España, algunas con una clara voluntad de influencia generalizada (Podemos), otras con una perspectiva más territorial (Guanyem-Barcelona en Comú; Ahora Madrid,...). ¿Se trata de algo pasajero, circunstancial, o apunta a un cambio de escenario más de fondo? ¿Qué características comparten estas nuevas formaciones políticas con las tradicionales, y cuales son significativamente distintas? En esta aportación presentaremos algunos rasgos que permiten situar la crisis de los partidos en el contexto actual en España de crisis y cambio de época, para después ver la evolución de los movimientos sociales de nuevo cuño. Será desde esa base analítica desde la que trataremos de situar el surgimiento de nuevas formaciones políticas, desde una mirada que tendrá en cuenta la perspectiva general, pero, en cierta medida, la específica de Cataluña.

¹³ Este artículo deriva de una parte de la investigación que he dirigido y que se ha realizado a lo largo del año 2014 sobre las relaciones entre Internet y política. Una investigación financiada por el Centro Reina Sofía de Adolescencia y Juventud y que se publicará a lo largo del 2015. Una investigación ya publicada, (http://adolescenciayjuventud.org/es/publicaciones/monografias-y-estudios/item/jovenes-internet-y-politica?category_id=2) ha servido de referente

Partidos y movimientos sociales

Los partidos políticos desde su aparición hasta los años setenta del siglo pasado respondieron, entre otras cuestiones, a la necesidad de ofrecer a sus afiliados una identidad que se vinculaba a un espacio de solidaridad, unas actitudes, unos códigos y unos símbolos determinados. En este sentido, durante una buena parte de su historia los partidos absorbieron y satelizaron otras formas de participación (como por ejemplo diversas prácticas asociativas), que sólo se legitimaban por el hecho de vincularse a una organización partidaria. Estos partidos de naturaleza “integrativa” no sólo pedían el voto o exigían el pago de la afiliación, si no que desarrollaban también una notable influencia en todas las esferas de la vida cotidiana, elaborando identidades colectivas y focalizando aquellos temas que acababan figurando en la agenda política. De esta manera, podríamos decir que ordenaban u organizaban el debate político desde sus mismas raíces. Con ello los partidos ofrecían recursos de identidad tanto a sus élites como –y sobre todo— a sus bases. Tal como expone Cacciagli (1991) aludiendo al caso italiano, estos partidos de masas “generaban un mundo rojo’ o ‘blanco’ donde no sólo se definían las cuestiones políticas, de solidaridad o apoyo mutuo, sino que también elaboraban la identidad de los ‘camaradas’, en la que éstos se reconocían y eran así percibidos por el resto de la sociedad”.

Si comparamos lo que acabamos de describir con la realidad partidaria de hoy, es fácil observar como los partidos tradicionales, los más asentados, se fueron separando notablemente de la sociedad y fueron concentrando cada vez más su atención en lo que diversos teóricos califican como “tareas eficientes” de la política representativa, es decir: intentar atraer la voluntad mayoritaria de la población, reclutar élites, administrar recursos, formular y llevar a cabo políticas públicas, organizar elecciones periódicas y simbolizar la autoridad. Es posible afirmar por tanto, que, cada vez más, los partidos fueron abandonando su anterior faceta “integrativa” para volcarse en las cuestiones institucionales. Por todo ello hoy la participación política cotidiana de los que no forman parte de ese mundo, el surgimiento de nuevos temas o inquietudes, la generación de identidades y la movilización de los ciudadanos son tareas que se han desplazado hacia otro tipo de actores políticos colectivos con más vocación socializadora, y cuya actividad gravita sobre aquellas cuestiones “no eficientes” de la democracia representativa. Y en ese escenario los jóvenes han tenido un protagonismo

evidente. Los debates que han ido surgiendo entre los jóvenes, sus inquietudes, el debate sobre sus identidades, la falta de perspectivas o proyectos y sus malestares cotidianos se han ido desarrollando a espaldas de la dinámica partidaria.

En la medida en que Internet, con su ataque a las intermediaciones que no aportan valor y que pueden ser cortocircuitadas, pone en cuestión los equilibrios existentes y propicia de alguna manera la apertura de nuevos espacios de actividad, generando nuevas oportunidades disponibles para aquellos que las sepan utilizar. Sobre todo, aquellos que tienen más conocimiento y más facilidad para usar las nuevas herramientas, y que están mejor dispuestos a aceptar la meritocracia más que la tradición, la horizontalidad más que la jerarquía, y el trabajo en red más que la especialización segmentada. Y ello es así, no solo en la actividad profesional en general sino también en la actividad política de nuestros días.

La dinámica expuesta ha dado como fruto dos fenómenos en apariencia opuestos. Por un lado el incremento de la distancia, apatía y cinismo de los ciudadanos en general y de los jóvenes en particular frente a la actividad política (y partidaria) y, por otro, la revitalización de espacios de activación política que canalizan el interés de los ciudadanos por lo público a partir de una lógica movimentista: no convencional, con escaso contactos institucionales, sin una organización rígida, con un discurso de fuerte contenido ético y con una notable carga identitaria. El 15M es un ejemplo de ello. De esta forma una posible hipótesis a desarrollar es que el vacío que poco a poco fueron dejando los partidos políticos tradicionales fue siendo ocupado por un archipiélago de organizaciones y entramados sociales que, por convención, seguimos llamando movimientos sociales. Pero que no acaban de responder a los parámetros con que tradicionalmente la academia los ha analizado.

Desde hace ya algunos años, uno de los activos más importantes de las nuevas experiencias de acción colectiva, ha sido su continuada creatividad para generar nuevas formas de articulación y acción con las cuales comunicar y transmitir demandas, generar solidaridad e identidad entre sus miembros y, sobre todo, desafiar a sus adversarios. En este sentido, los movimientos que hoy concentran interés han incorporado al “repertorio” de acción colectiva tradicional formas nuevas que al ser aprendidas, experimentadas, vividas y asimiladas han terminado por integrarse en la

nueva cultura política. En este sentido cabe destacar la incorporación de tecnologías como Internet (que supuso ya hace muchos años la aparición de la primera “guerrilla virtual” ubicada en las profundidades de la selva Lacandona y con ésta cientos de Comités de Solidaridad con Chiapas y los zapatistas), o la convocatoria de miles de jóvenes en las ciudades donde se celebraron foros internacionales con el objetivo de bloquearlos, tal como se observó en Seattle, Washington, Praga, Niza o Davos donde gentes disfrazadas de tortugas ninja, de árboles, o vestidos de *tutte bianchi* actuaban como “nubes de mosquitos” en los accesos de los edificios donde se desarrollaban las convenciones o en los hoteles en que los funcionarios internacionales se alojaban. Esos son, sin duda, precedentes muy significativos de los actuales formatos de acción política y ahí es donde pueden rastrearse los orígenes y primeras acciones de muchos de los referentes actuales de lo que denominamos como “nueva política” (Subirats, 2011).

Para que este tipo de acciones tuvieran trascendencia, aquellos movimientos sociales, fuertemente protagonizados por jóvenes, tuvieron que aprender a generar una relación simbiótica con los medios de comunicación de masas (con todas sus ventajas e inconvenientes). Así, como resultado de esta dinámica, la mayoría de movimientos presentes en el tejido social han experimentado los efectos de la lógica de los *mass media* en sus repertorios de acción colectiva. Una vez convencidos que el éxito o el fracaso de la protestas o acciones está condicionada por el interés que muestren los medios sobre ella no cabe duda que la organización, el repertorio, el discurso y la simbología de los movimientos se ha adaptado a la nueva realidad mediática tal como lo ejemplifican muchas acciones paradigmáticas de los últimos años. Pero, al mismo tiempo, con la difusión y generalización de los instrumentos propios de la Web 2.0, estos movimientos han sido capaces de generar sus propios contenidos, de propiciar su propia agenda comunicativa, utilizando de manera intensiva y profesional las capacidades y potencialidades de las redes sociales y la democratización de los instrumentos de difusión.

En cuanto a tamaño y organización, los movimientos sociales que están el origen de las nuevas configuraciones políticas, tendieron a articularse en forma de maraña entrelazada de pequeños grupos, redes sociales y con múltiples conexiones. El desencanto de los nuevos activistas con los formatos tradicionales de encuadramiento, daba una extraordinaria importancia a las lógicas assemblearias, horizontales, sin

jerarquía y sin delegación. En muchos casos se empezaba con ámbitos sociales de micro-movilización, que era donde se establecían los vínculos a partir de los cuales la gente se comprometía, generaba lazos y decidía emprender determinadas movilizaciones. Lo que iba estando en juego era la voluntad de crear organizaciones que fueran suficientemente firmes como para persistir, pero al mismo tiempo lo bastante flexibles como para cambiar con arreglo a las circunstancias y nutrirse de la energía de sus bases, en un contexto en el que generalmente no existía un cuadro permanente de activistas. Es en ese contexto en el que se han señalado las ventajas que ofrece Internet a ese peculiar entorno organizativo, ya que permite vínculo sin lazo fuerte, latencias que se activan cuando surge la oportunidad, compartir recursos a distancia, etc.

Es ya un lugar común exponer que hoy la mayor parte de movimientos sociales del mundo utilizan Internet como una forma privilegiada de acción y de organización. Internet confiere a los movimientos una capacidad de comunicación que permite la flexibilidad y la temporalidad de la acción, manteniendo al mismo tiempo un carácter de coordinación y una capacidad de debatir los distintos enfoques de esa movilización. Permite también la difusión extensiva de códigos culturales y de valores a través de la transmisión instantánea de ideas en un marco que posibilita la coalición y la agregación. Y permite finalmente proponer estrategias de resistencia a temas globales en ámbitos o sociedades locales, sin peligro de aislamiento. Hace ya años que se percibió (Castells, 1998) que Internet permitía convertir en relevantes las experiencias cotidianas en el resto del mundo y hacer posible su articulación con muchas otras protestas que acababan aterrizando en cualquier otro lugar.

Otra de las características que los nuevos formatos de acción y movilización política ha ido consolidándose a lo largo de estos últimos diez años, es el de la capacidad de “generar discurso”. Es decir, de la capacidad de construir “concepciones” compartidas. No basta solo con que se den las condiciones objetivas para que se produzca un proceso de movilización política. Es necesario que se dé la conciencia de esa situación y una cierta capacidad de construir un discurso que relacione la acción política con una perspectiva de solución o mejora. En este sentido, lo significativo de la última oleada de movilizaciones contra la crisis económica y sus efectos ha sido la capacidad de conseguir que se viera como injusto lo que para algunos era simplemente una situación desafortunada. Una tarea fundamental ha sido pues convencer que las indignidades de la

vida cotidiana no responden a un designio fatal, ni están escritas en las estrellas, sino que pueden ser atribuidas a alguna política, autoridades o grupo de interés, y que por tanto pueden cambiarse o modificarse por medio de la acción colectiva.

En este sentido Internet ha dado la posibilidad a los nuevos movimientos y grupos de acción política a desafiar a gran escala (vía redes sociales) un discurso dominante que tendía a considerar como inevitable o imposible de modificar la realidad circundante. Lo normal fue y sigue siendo considerar que ese tipo de movilizaciones son muy arriesgadas, sirven para muy poco o que acaban provocando efectos contrarios a los que se buscaban. Es lo que Hirschman (1991) denominó como “retórica intransigente”. En efecto, la retórica intransigente apela a tres temas fundamentales: el riesgo, la futilidad y los efectos perversos. El riesgo supone exponer que cada vez que intentamos cambiar algo se corre el riesgo de perder lo que ya se tiene, y que por tanto, la inactividad es la postura más prudente puesto que el riesgo de perder lo acumulado es mucho más previsible que las posibles ganancias. La futilidad expresa que no existen oportunidades de cambio, y desde esta óptica cualquier tipo de acción no es sino una pérdida de tiempo y recursos. Y los efectos perversos están relacionados con la idea de que cualquier tipo de actuación pensada para el cambio no hará sino empeorar las cosas. Es a esa “retórica intransigente” a la que se ha sido capaz de levantar una “retórica de la movilización” que en España ha simbolizado el lema “si se puede”. El paradigma de esta nueva fuerza de resistencia y de disidencia ha sido la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (LA PAH), que conectó el 15M con la dureza creciente de las condiciones de vida cotidianas de quienes perdían trabajo, casa y eran además criminalizados por la alianza entre sistema político e instituciones financieras. Sin la PAH tampoco entenderíamos el surgimiento de nuevas formación políticas que pretenden recuperar las instituciones secuestradas.

El 15M y las nuevas formaciones políticas

¿Se está abriendo un nuevo espacio de acción política capaz de aprovechar las potencialidades de Internet más allá de las instituciones? ¿Puede detectarse una apropiación del cambio social y tecnológico en los formatos organizativos y en las pautas de acción de nuevos movimientos sociales? La palabra “organización” puede

resultar un tanto equívoca dado que no siempre es capaz de “atrapar” el sentido de determinadas prácticas. En efecto, podemos confundir “acontecimientos” con “movimientos”, ya que no pocas veces las actuaciones y movilizaciones están basadas en formas de agregación efímeras que se gestan a través de Internet. Estas coreografías organizacionales están emparentadas con el concepto de “swarming” (enjambamiento) que trata de dar cuenta de la capacidad de las redes de generar coordinación en la dispersión.

En este sentido, uno de los principales logros o efectos del 15M (más allá de su capacidad para lograr incorporar nuevos temas en la agenda política), es que ha producido una acumulación de saberes, relaciones sociales y cultura política que ha transformado en buena parte las formas más habituales de acción política. Muchos de los colectivos y redes se han transformado muy notablemente a lo largo de estos años. Algunos han desaparecido, otros han emergido en formas novedosas o se han readaptado de una u otra manera a esas nuevas formas de hacer o entender la política, incluso evolucionando hacia formas híbridas. El 15M en este sentido, como “ecosistema” que es, compuesto por diversidad de actores y acciones de protesta, ha ido más allá de constituir un acontecimiento, consiguiendo convertirse en una condensación de experimentos tecnopolíticos. Experimentos que venían desarrollándose en la red de manera minoritaria en las décadas anteriores, a partir de un vínculo entre movimientos sociales y cultura hacker y que en la actualidad se expanden a partir de las nuevas posibilidades que ofrecen el desarrollo de las TICs y sobre todo de las redes sociales.

Hay algunas prácticas que pueden destacarse entre las utilizadas por formaciones a las que denominamos como “Organizaciones Políticas No Convencionales”¹⁴. Es el caso de la gestión de las redes de mensajería instantánea –sobre todo las más populares, Whatsapp y Telegram. En esta misma línea innovadora, ha sido común el uso de los servicios de videoconferencia o de llamada múltiple como Mumble, Hangout o Skype para conectarse a distancia, permitiendo ahorrar costes de desplazamiento –de tiempo y económicos– y agilizar el crecimiento de las nuevas organizaciones. Este tipo de mecanismos ha sido esencial para la extensión territorial de fenómenos como las mareas o la PAH (y específicamente en Cataluña para la expansión de la Asamblea Nacional

¹⁴ Véase Subirats, J. (ed.) (2015), “Ya nada será lo mismo. Los efectos del cambio tecnológico en la política y el activismo juvenil” Centro Reina Sofía de Adolescencia y Juventud, Madrid

Catalana-ANC, como movimiento social de amplia base). Finalmente es también necesario citar la centralidad cada vez mayor de las herramientas colaborativas como Pads, especialmente entre núcleos que han formado parte del ecosistema 15M. Estas herramientas diversas han posibilitado la aparición de lo que podríamos llamar una organización multimedia. Esto es, organizaciones que usan y transitan por una multiplicidad de canales de comunicación distintos, que son, al mismo tiempo, constitutivos de la agrupación. La frontera entre comunicación interna y externa se desdibuja. Las distintas herramientas son utilizadas para ambas funciones, y esto tiene como consecuencia que las organizaciones se recomponen de formas innovadoras (lo que precisamente contrasta con la rigidez con que estas herramientas son usadas, cuando lo son, por los partidos tradicionales).

Las redes sociales como Twitter y Facebook son asimismo espacios de comunicación externa que permiten la difusión masiva de ciertos mensajes como pueden ser convocatorias de acciones o acontecimientos. El uso de estas herramientas, especialmente las vinculadas a aplicaciones móviles, implica también una migración en las organizaciones del uso del ordenador al uso de dispositivos móviles y emisiones de video en tiempo real. Comunicación y organización se entremezclan, y su distinción pierde relevancia. Las prácticas de comunicación redefinen constantemente el acontecimiento y lo canalizan.

Lo que detectamos es, por tanto, la constitución de nuevas formas de institucionalidad emergente con límites más difusos que se recomponen de formas distintas en función del contexto. Lo que a primera vista pueden parecer acontecimientos espontáneos y sin una organización detrás, se desarrollan gracias a un conjunto de redes latentes, redes sociales –presenciales y virtuales– en un determinado contexto que sirve de catalizador. Para, de esta manera, hacer posible la generación de acontecimientos políticos y la articulación de nuevas formas organizativas (los casos de #efectogamonal o de #CanVies son buenos ejemplos de latencia y movilización que trascendieron en su momento el localismo del evento).

Muchas de estas características de las nuevas organizaciones y movimientos –redes informales, militancia online, límites organizacionales difusos, fases de latencia, etc.– están relacionadas con las formas en las que la gente y en especial los jóvenes, se

vinculan con la política hoy. No es necesario “militar” en un grupo. Es posible pertenecer a distintos proyectos al mismo tiempo (“promiscuidad política”); cambiar de uno a otro con facilidad o sentirse parte y “colaborar” de forma intermitente o puntual con propuestas concretas, incluso sin un compromiso específico. La forma en la que los jóvenes se vinculan hoy con espacios políticos tiene que ver con estas formas “líquidas” de compromiso y con la pérdida de peso de las identidades políticas estables.

En las diferentes experiencias de retroalimentación que se dan en los espacios de tensión entre ambas formas de entender y hacer política, la institucional y la no convencional, se observan evoluciones significativas en el sentido de influencias cruzadas, sobre todo desde lo que podríamos denominar como la arena no convencional de la política hacia la arena más convencional e institucional. Es evidente que el papel de intermediación que siguen jugando los partidos políticos en la relación entre sociedad e instituciones sigue siendo importante. Y es en ese espacio en el que podríamos situar organizaciones como Podemos o Guanyem.

Los procesos híbridos. Podemos y Guanyem

En los nuevos formatos organizativos que hibridan saberes y modos de hacer del ciclo de movimientos con el espacio más propio de las instituciones y la política convencional, se están abriendo nuevos procesos organizativos que no tienen aún un desenlace claro. Hibridar los modos de hacer de la política convencional con los procesos emergentes de la política no convencional supone un pulso entre marcos cognitivos y prácticas concretas que no siempre son compatibles.

La Red Ciudadana Partido X es quizás la experiencia que más genuinamente e intensamente trató de relacionar red y organización. Partiendo de una lógica de expertise en su núcleo, y de transparencia en sus formatos comunicativos. No obstante, a pesar de todo su conocimiento en el manejo de las redes, no tuvo en cuenta el converger con medios tradicionales. Quisieron, asimismo, huir de la tendencia mundialmente bien asentada del personalismo en la política y se presentaron como un proyecto donde debían de primar “las ideas sobre las caras” —lo que probablemente les

restó capacidad comunicativa, al persistir la preferencia por figuras públicas que generen empatía y sean reconocibles como portavoces del colectivo y a los que se les pueda exigir responsabilidades.

Podemos, en cambio, ha sido capaz de aprovechar electoralmente la potencia de su trabajo multicapa, combinando formatos y multiplicando líneas de comunicación. Su hibridez y su heterodoxia les han permitido llegar a grupos y personas muy distintas, sin dejar de usar la red en todas sus variantes. En sus orígenes como partido-movimiento funcionaba bien el papel de la red en la transición de espacios de militancia (participación nuclear/intensa) a espacios de agregación amplia (participación distribuida/diluida). También ha resultado muy funcional su despliegue por nodos/círculos, la replicabilidad territorial o la combinación virtuosa entre un modelo asambleario y un fuerte liderazgo mediático capaz de agregar y simplificar contenidos. Podemos ha basado su estrategia de crecimiento en la dinámica de desborde y auto organización propia de las organizaciones no convencionales. A este respecto, cabe destacar que su política de creación de nodos –círculos– ha sido muy similar a la que llevó a cabo en su nacimiento la plataforma Democracia Real Ya (Jurado, 2014). No obstante, existen determinadas peculiaridades en Podemos que invitan a pensar que, más allá de encuadrarse en un tipo (partido de masas) u otro (partido *catch all*), o incluso de constituir un modelo intermedio, Podemos conforma un nuevo tipo de partido. La libre adscripción para participar en la toma de decisiones asignadas a la Asamblea Ciudadana o el establecimiento de mecanismos de revocación y consulta, suponen avances cualitativos que no se habían observado en los tipos de partido hasta ahora estudiados. Al mismo tiempo, será importante comprobar si los canales de financiación y provisión de recursos seguirán siendo los mismos o basculan hacia un protagonismo mayor de los ingresos institucionales, de mantenerse el rechazo a cualquier financiación proveniente de entidades bancarias y de crédito.

En relación a los partidos tradicionales, una diferencia fundamental la constituye la posibilidad reconocida a cualquier persona que se registre en la web, de participar en todas las decisiones relevantes a través de la llamada Asamblea Ciudadana y de manera telemática. Por otro lado, destaca un uso táctico y estratégico de las tecnologías de la comunicación, a efectos, sobre todo, de organización y de participación, de manera mucho más desarrollada que en los partidos tradicionales. Podríamos decir que lo más

original de Podemos viene determinado por sus vínculos con lo que podríamos denominar la política de movimiento. Todavía está por ver cómo evolucionarán estos componentes rupturistas a medida que se produzca una institucionalización mayor y un cierto repliegue en relación a la participación de carácter menos estructurado. Repliegue que ya se está dando en parte, como hemos podido comprobar en el proceso de estructuración realizado a principios del 2015.

En efecto, los problemas actuales de organización de Podemos tienen que ver con la necesidad de llegar a una fase de institucionalización mayor. Ello se produce a medida que el éxito electoral impone dinámicas de estabilización de la organización o la necesidad de gestionar tareas de mayor envergadura, además de verse sometido a los límites temporales inherentes al calendario electoral y de la dinámica propia de la política institucional. Una dinámica en la que sus adversarios no presentan ningún interés en esperar que el naciente partido esté totalmente consolidado cuando deban enfrentarse a él. Lo que parece observarse, es que a medida que los retos de Podemos se acrecientan, va abandonando la lógica de movimiento en favor de una lógica aparentemente más cercana a los partidos tradicionales, aunque siempre con nuevas prácticas que lo van convirtiendo en el mejor ejemplo de una organización que denominaríamos como híbrida. En el caso de Cataluña, su crecimiento ha sido menos explosivo que en otras partes, debido al mayor pluralismo ya existente en el sistema de partidos y organizaciones políticas previamente existente en Cataluña, y ha tenido, además, que situarse en un escenario fuertemente marcado por el proceso soberanista, terreno en el que Podemos no puede moverse con tanta libertad como en otros espacios.

“Guanyem” (ahora “Barcelona en Comú”) es un ejemplo de mezcla de espacio movimentista con fuertes raíces en la ciudad, con capacidad genuina de usar la red y sus variables, para armar una estructura con posibilidades de competir en el escenario electoral municipal con perfiles propios. Organizativamente se configura como espacio de experimentación institucional con algunas características novedosas en cuanto a la forma-partido. Hay que señalar que en este caso las TIC’s han resultado imprescindibles para la conformación de este proceso. Si bien esta es una característica que comparten con la mayoría de organizaciones existentes, se percibe aquí un uso diferencial que tiene relación con las características más participativas de la organización.

Desde su creación a finales de junio del 2014, la organización ha estado permanentemente en construcción, y precisamente esa capacidad adaptativa constituye una ventaja en varios aspectos. Por ejemplo, modula los espacios de modo que puede crecer. Es una organización que podríamos denominar como escalable. En este sentido, ha funcionado más como partido-movimiento de nuevo cuño –o *nuevos partidos-movimiento*– que según las formas más estructuradas y jerárquicas de los partidos tradicionales. Sin embargo, esta capacidad modular no ha sido siempre bien comprendida por los actores y fuerzas políticas ya existentes y con las que se ha querido confluir. Han surgido dudas sobre la capacidad que tendrá la organización de “subordinar” una estructura de carácter asambleario a las necesidades técnicas y a los tiempos de una campaña electoral. El fuerte liderazgo de Ada Colau, ha reducido tensiones y ha reforzado capacidad comunicativa, pero ha hecho más imprecisos sus contornos organizativos.

Notas finales

Todo lo anteriormente mencionado apunta a que en estos experimentos organizativos que hibridan los saberes y modos de hacer del ciclo de movimientos con el espacio de acción institucional de la política convencional, se están abriendo nuevas fases organizativas que todavía no cuentan con un claro desenlace. Hibridar los modos de hacer de la política convencional con los procesos emergentes de la política no convencional supone un pulso entre marcos no siempre compatibles y que no siempre se pueden accionar o imaginar que interactúen en igualdad de condiciones. Menos todavía si el suelo bajo el que se buscan impulsar estos cambios viene mediado por ritmos, tiempos y actores que son propios de la política convencional y que, de hecho, han sido particularmente importantes para su forma institucional actual.

No resulta fácil poder saber, hoy por hoy, si tienen razón aquellos que sí ven cambios y una mejora democrática en la “nueva política”, o más bien la tienen aquellos que ponen de relieve la capacidad de permanencia de las instituciones electorales y representativas en sus formatos más convencionales. Lo que va quedando claro es que el problema de la política convencional no lo resuelve una solución de carácter estrictamente tecnológico, por mucho que Internet lo esté cambiando todo a su alrededor. También está claro que las maneras de hacer, las reglas institucionales, siguen contando, y que no resulta fácil

“prescindir” de ellas o “patear” el tablero de juego. Se producen fertilizaciones y contaminaciones cruzadas entre la cultura red que está en la base del 15M, de Podemos o de Guanyem, y la fuerte capacidad de resiliencia de la cultura institucional. A corto plazo podemos ver cambio en los actores, pero necesitamos más tiempo para poder comprobar si hay variaciones significativas en el modo de operar de las instituciones. ¿Cambiarán los movimientos a las instituciones, o serán las instituciones las que harán cambiar a los movimientos? Esta sería una de las formas con las que plantear algunos de los dilemas actuales.

Referencias bibliográficas:

Caciagli, M. (1991). *¿Condenada a gobernar? La Democracia Cristiana en el sistema político*. Barcelona, WP, ICPS, 41.

Castells, M. (1999). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. La sociedad red*. Vol. 1. México, D.F. Siglo XXI

Hirschman, A. (1991). *Retóricas de la intransigencia*, Fondo de Cultura Económica

Jurado, F. (2014). *Nueva Gramática Política. De la Revolución en las comunicaciones al cambio de paradigma*. Barcelona, Icaria.

Subirats, J. (2011), *Otra sociedad. ¿Otra política? Del no nos representan a la democracia de lo común*, Barcelona, Icaria